



24

HISTORIAS DE ÉXITO

DE CERTIFICACIÓN DE COMPETENCIAS



SINEACE

SISTEMA NACIONAL DE EVALUACIÓN,
ACREDITACIÓN Y CERTIFICACIÓN
DE LA CALIDAD EDUCATIVA

24

HISTORIAS DE ÉXITO

DE CERTIFICACIÓN DE COMPETENCIAS



SINEACE

SISTEMA NACIONAL DE EVALUACIÓN,
ACREDITACIÓN Y CERTIFICACIÓN
DE LA CALIDAD EDUCATIVA

**Consejo Directivo Ad hoc**

Peregrina Morgan Lora, Presidenta
Gisella Orjeda Fernández
Jorge Víctor Zegarra Pellanne

Secretaría Técnica:

Carolina Barrios Valdivia

Dirección de Evaluación y Certificación de Educación Básica y Técnico Productiva

Gabriela Arrieta Clavijo, Directora
María Celia Dávila Mires
Rosa Pastora Quiroga Alfaro
Benigno Sánchez Llanos

El recojo y elaboración de las presentes historias estuvieron a cargo de las consultoras Úrsula Córdova Benzaquen (Junín y Cajamarca) y Ana Mercedes Tumi Guzmán (Arequipa y Puno)

Cuidado de la edición

Centro de Información y Referencia
César Arriaga Herrera, Coordinador

Oficina de Comunicaciones
César La Serna Venegas, Responsable

Diseño y diagramación

Ricardo Cervera Moreno

Impresión

Punto & Gráfica S.A.C.
Av. Del Río 113 - Pueblo Libre

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-18871
ISBN N° 978-612-47080-3-9

Tiraje: 1 000 ejemplares

Primera edición
Lima, diciembre de 2015

© Sistema Nacional de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Calidad Educativa

Calle Manuel Miota 235, Urb. San Antonio, Miraflores, Lima 18, Perú
Teléfonos: (51-1) 221-4826, (51-1) 221-4807 anexo 108
E-mail: cir@sineace.gob.pe / www.sineace.gob.pe

Se autoriza la reproducción total o parcial siempre y cuando se mencione la fuente.

24

HISTORIAS DE ÉXITO

DE CERTIFICACIÓN DE COMPETENCIAS



SINEACE

SISTEMA NACIONAL DE EVALUACIÓN,
ACREDITACIÓN Y CERTIFICACIÓN
DE LA CALIDAD EDUCATIVA

PRESENTACIÓN

El SINEACE presenta el estudio “24 Historias de Casos Exitosos”, documentado con experiencias de personas, cuyas competencias han sido certificadas en diversas ocupaciones vinculadas a la Familia Agropecuaria.

Con frecuencia surgen las preguntas ¿y para qué sirve al trabajador obtener un certificado de las competencias que ha logrado desarrollar?, ¿Qué debería impulsar la certificación de competencias? y ¿qué pasó después que recibieron el certificado? Las mejores respuestas las dan los propios actores, los que han recibido la certificación después de haber sido evaluados en el desempeño.

El documento que se presenta, tiene el propósito de evidenciar que la certificación de competencias sí contribuye a cambios en la vida de las personas.

A todos los protagonistas de los casos que se exponen, ha servido para la valoración de sí mismos y

para contar con el reconocimiento de la comunidad; es decir ha crecido la autoestima. La mayoría reporta mejores ingresos y que ese incremento ha servido para invertir en sus chacras, animales o mejora de sus viviendas y en todos los casos, les permite solventar la educación de los hijos.

Sin embargo, con quienes se inició esta experiencia, fue con los extensionistas rurales de ganado bovino y los productores de café y especies asociadas. Es por ello que en esta publicación, se ha priorizado esas dos ocupaciones e incorporado a los productores de la cadena de camélidos domésticos, siendo la población más numerosa en obtener certificaciones de competencias.

Dos instituciones: Soluciones Prácticas y Junta Nacional del Café, fueron reconocidas por el SINEACE como entidades certificadoras, asumieron este reto iniciándose un proceso pionero en el país en el área.



Las experiencias que se relatan comprueban que el considerar la identidad cultural, genera un clima de evaluación propicio para que el candidato se sienta cómodo y seguro para mostrar sus competencias.

Las historias recogidas tienen características comunes: todas ellas son emprendedores, las personas adquieren competencias desde la infancia, pertenecen a familias campesinas y tienen como común denominador provenir de la Educación Comunitaria permitiéndoles realizar el sueño de ser mejores, aprender más y mostrar su valía ante sus comunidades, gobiernos locales y en otros contextos.

El SINEACE espera que esta publicación estimule la certificación de competencias, a fin de que esta contribuya a impulsar el desarrollo humano y la competitividad, por cuanto más personas certificadas, “mejor desempeño, mejor calidad educativa”, título del Seminario Nacional 2015.



CONTENIDOS

Extensionistas rurales
en ganadería de bovinos

Cajamarca



PÁGINA
14

JOSÉ
NICOLÁS
**CHILÓN
HUATAY**

Sus ingresos
han mejorado
en un 100%



PÁGINA
18

SAÚL
**ORTIZ
HUAMÁN**

«Puedo dar
asistencia
técnica tanto
para mí mismo
como para
otros»



PÁGINA
22

JOSÉ
ELMER
**GARAY
HUAMÁN**

«Ahora soy
promotor
veterinario,
antes solo
estaba metido
en la chacra»



PÁGINA
26

MANUEL
**CORTEZ
SANGAY**

Sueña en
trabajar como
técnico en
inseminación
artificial en
una institución
de prestigio



PÁGINA
30

JOEL
**LLAMOCTANTA
TOCAS**

«Me he
quedado
con el interés
de seguir
aprendiendo»



PÁGINA
34

LÍDER
**GUEVARA
CRUZADO**

«Es una gran
responsabilidad
la sanidad
del ganado»



Productores de plantones
de café y especies asociadas

Junín



PÁGINA
40

JHONY
**PÉREZ
POMA**

«Me siento
más seguro
y confiado
en avanzar»



PÁGINA
44

REMY
VLADIMIR
**PORRAS
ASTO**

«Esta
experiencia
me ayudó a
confiar más en
mí y a ser más
eficiente en mi
trabajo»



PÁGINA
48

NATALIA
MILAGROS
**ROJAS
BALDEÓN**

«Ahora me
siento
casi completa
en el sector
cafetalero»



PÁGINA
52

MARCOS
TITO
**PACHECO
LÁZARO**

Tiene como
meta formar
una empresa
propia
dedicada a la
asistencia
técnica
productiva



PÁGINA
56

MELLON
SALVADOR
**PORTOCARRERO
PACHECO**

Certificarse
lo hace sentir
que tiene
algo más que
ofrecer



PÁGINA
60

SAULO
MALAQUÍAS
**GONZALO
QUISPE**

Luego del
proceso de
certificación
se sintió más
seguro en el
desarrollo de
sus actividades

CONTENIDOS

Casos exitosos de la certificación
de competencias laborales

Arequipa



PÁGINA
66

NARCIZA
QINTINA
CUSI
CCAPIRA

«Si yo lo sé
hacer
¿por qué no lo
voy a lograr?»



PÁGINA
72

REYNALDO
CHURO
SAMAYANI

«Tendré
una súper
producción.
No tengo
límites»



PÁGINA
76

ELISBÁN
RIVALDO
CCAPIRA
MAQUE

«Nosotros
también
hemos
estudiado y
sabemos más»



PÁGINA
82

ORLANDO
PRADO
BERNAL

«Siempre hay
que aspirar
a más... yo
quiero seguir
estudiando»



PÁGINA
86

SANTIAGO
GALDÓS
TACO

«La producción
es una gran
alternativa, y
conseguiremos
el desarrollo
integral de
toda nuestra
población»



PÁGINA
90

MARCELINO
MALCOACCHA
CHULLO

«Para mí ha
sido una gran
ayuda
la Certificación
del SINEACE»



Casos exitosos de la certificación
de competencias laborales

Puno



PÁGINA

96

VÍCTOR
DAVID
**MONTUFAR
QUISPE**

«Mientras
no tengamos
calidad,
no hay nada,
vamos a
quedar mal»



PÁGINA

100

GERARDO
CHURA

«Yo podría
certificarme
en todo,
yo sé todo»



PÁGINA

106

VITALIANO
**FLORES
HUAMÁN**

«Puedo
compartir
con otras
personas
lo que yo sé»



PÁGINA

110

MODESTO
HUAMÁN

«Saqué mi
certificación
porque nunca
es tarde»



PÁGINA

114

DIANETH
QUISPE

«Con la
certificación
hemos
despertado,
ahora
queremos
practicar»



PÁGINA

120

MARTHA
**HUALLPA
HUANCA**

«Ahora yo
produzco, la
situación ha
mejorado
notablemente»





**CASOS EXITOSOS DE
LA CERTIFICACIÓN DE
COMPETENCIAS LABORALES
EN EL MERCADO
LOCAL EN LAS REGIONES
DE ZONA CENTRO**

**CAJAMARCA
JUNÍN**



SINEACE

SISTEMA NACIONAL DE EVALUACIÓN,
ACREDITACIÓN Y CERTIFICACIÓN
DE LA CALIDAD EDUCATIVA



EXTENSIONISTAS RURALES EN GANADERÍA DE



BOVINOS

JOSÉ NICOLÁS **CHILÓN HUATAY** | 60 AÑOS

Caserío Chilimpampa Bajo | Cajamarca | Cajamarca

Sus ingresos han mejorado en un 100%

José, con la experiencia de los años vividos, comenta que anteriormente la economía de Cajamarca hace unos 15 años era netamente agrícola: producción de papa, olluco y trigo. Desde la llegada de las Empresas Nestlé y Gloria S.A. cambió la forma de manejo de la ganadería y pasó de ser de autoconsumo para las familias a una ganadería de producción de leche y derivados.

En su fundo de 1.5 hectáreas, ubicado en Chilipamapa Bajo, a 22 km de Cajamarca, José Nicolás, de

60 años de edad, vive con su esposa, sus hijos están casados y han dejado el hogar. Al mismo tiempo que ven la chacra cuidan de dos vacas. El hecho de que José solo cuente con educación primaria no ha sido un límite para que su interés y dedicación lo haya llevado al conocimiento y práctica de las labores de un promotor veterinario, ocupación que lo apasiona y complementa su tiempo cada día.

La inquietud permanente por aprender y su relación con Foncreagro lo llevó a enterarse del proceso





José ofrece servicios como **promotor veterinario**. Atiende a un promedio de

80

visitas al mes a lugares alejados, hasta tres horas desde su chacra.



de evaluación y certificación convocado por Gloria S.A. en 2013. Se interesó por participar en la evaluación en la Unidad de Competencia de Sanidad Ganadera porque siempre quiere aprender más sobre este tema, mejoramiento de razas y mejoramiento de pastos. Así que se inscribió y dio exámenes en Tres Molinos. A pesar del nerviosismo durante las pruebas, le sorprendió haber aprobado sin mayor dificultad. La confianza que le dieron los

evaluadores fue importante para demostrar lo que sabía hacer en relación al cuidado y sanidad del ganado. Supo responder sobre la sincronización del celo de la vaca, así como pudo hacer una aplicación práctica de inyectables.

Luego de aprobar la evaluación y contar con su certificado, José se dedicó a mejorar su ganado y sus pastos, y poco a poco, con este ejemplo, otros productores comenzaron a llamarlo y preguntarle sobre

cómo curar a sus animales. Con mayor interés, siguió participando en otros cursos sobre crianza de ganado vacuno organizados por Foncreagro. El Dr. Roque, uno de los médicos veterinarios a cargo de la capacitación, y referente importante para José señala: “Ambos aprendemos uno de otro”, ya que José le enseña desde su amplia experiencia.

Su familia está muy contenta con los avances logrados. José se dedica también a dar charlas a los

REMEDIOS CASEROS APLICADOS POR JOSÉ

Receta 1:

Dar a la vaca suero con cebada para remover el estómago en caso de males estomacales.

Receta 2:

Dar a la vaca suero con cebada tostada o cebada tostada con azúcar cuando tiene fiebre.

Receta 3:

En el momento del parto se interviene con suero y calcio para dar mayor resistencia al animal.

productores, dice que a veces no le alcanza el tiempo y atiende consultas por teléfono, recomendando en algunos casos recetas caseras. Asiste a otros productores visitándolos con su caballo "Franklin". Dice que en la comunidad se le considera un líder local, la gente confía en él. A propósito de esto, el personal de Foncreagro que acompañaba la entrevista, resaltó su posición de líder.

Ofrece servicios como promotor veterinario a muchos clientes. Atien-

de desde las 5 a 6 de la mañana a un promedio de 80 visitas al mes a lugares alejados, hasta tres horas desde su chacra en los caseríos de Chancas, Porcón Alto, Campanario, Minepampa, San Pedro, Suro Porcón, Porcón bajo, Chaupemayo y Cochapampa.

Las empresas veterinarias a las que acude para la compra de productos le facilitan créditos para los medicamentos con los que atiende a los productores, y le informan de las propiedades de los nuevos productos en el mercado. Desde hace varios años viene participando en Ferias de Fongal y también ayuda a convocar a los productores para la Feria Ganadera de Porcón alto.

Considera que luego de la certificación ha mejorado sus ingresos provenientes de la atención a mayor número de productores, a quienes también les vende medicinas como un plus a sus servicios. Estima que sus ingresos han mejorado en un 100%, los cuales reinvierte en la compra de más medicina y en mejorar la atención a sus necesidades hogareñas.

José mira el futuro con optimismo. Se visualiza en unos años

«José mira el futuro con optimismo. Se visualiza en unos años como un inseminador muy exitoso que ha gestionado para la comunidad un botiquín bien implementado, y espera también incrementar el número de sus animales de raza mejorada.»

como un inseminador muy exitoso que ha gestionado para la comunidad un botiquín bien implementado, y espera también incrementar el número de sus animales de raza mejorada.

Respecto a su comunidad, que tanto quiere, José espera que se implemente una represa con tecnología de distribución de agua y una mejor calidad de agua. "Sin agua no hay pastos y sin pastos no hay ganadería", asegura José.

Hasta

60

litros diarios de
leche, vende Saúl
a los productores
queseros.

Gana al día

S/. 25

en promedio,
en lugar de S/.15
diarios que percibe
un obrero.

300

nuevos soles
cobra por
tratamientos
graves como
hipocalcemia,
incluida la medicina
y el traslado.



SAÚL ORTIZ HUAMÁN | 42 AÑOS

Caserío Polonia La Colpa | Bambamarca | Hualgayoc | Cajamarca

«Puedo dar asistencia técnica tanto para mí mismo como para otros»

Mostrando el certificado de competencias suscrito por Gloria S.A. y el SINEACE, Saúl manifiesta: “Mi certificado de competencias es un documento de aval para presentarme ante los productores de ganado y esto me motiva a aprender más. Me siento muy orgulloso”. Más que el certificado de culminación de

estudios secundarios o el de Computación, valora su certificado de competencias laborales.

Saúl Ortiz Huamán creció en el caserío Polonia La Colpa, en la chacra de 11.5 has de su padre, entre sembríos de papa, cebada y avena, en el seno de una familia netamente chacarera. La actividad agraria fue su principal ocupación, a la que se de-

dicó exclusivamente hasta hace unos pocos años. En su chacra pastan ocho vacas y esperan con expectativa dos terneros por nacer.

Desde 2005, al participar en los cursos técnicos programados por Foncreagro en Cajamarca, Saúl aprendió a dosificar medicamentos, aplicar inyectables, curar mastitis y neumonía en el ganado vacuno.





Después de un tiempo de practicar con su propio ganado cuando presentaban algunos síntomas de enfermedades, hacía lo que podía para atender estas emergencias, pero sentía la falta de asistencia técnica en la que se pudiera confiar.

Una anécdota que casi le cuesta la vida de una de sus vacas lo animó a aprender más sobre sanidad ganadera. “Mi vaca sufría de hipocalcemia y con urgencia se necesitaba asistencia técnica, que demoró mucho en llegar, poniendo en riesgo la vida de mi animal. Al final, llegaron los técnicos, pero me salió muy caro salvar a mi vaca”, manifiesta Saúl, reflejándose en su rostro la angustia por la que pasó.

Cuando Gloria S.A., entidad certificadora del SINEACE en la ocupación de extensionista rural en ganado bovino, conjuntamente con el Proyecto Foncreagro dieron inicio en Cajamarca en 2013 a la difusión del proceso de Evaluación y Certificación de Competencias. Al recordar la gran necesidad de su caserío y las comunidades vecinas de contar con asistencia técnica para su ganado Saúl se interesó en participar. Así que se presentó al proceso en la Unidad de competencia de Sanidad Ganadera.

Luego de inscribirse, cumpliendo los requisitos establecidos por Gloria S.A., aunque con cierto nerviosismo



se presentó a la evaluación en el día y horas programados. Tras rendir la prueba de conocimientos, en la prueba de desempeño los evaluadores le asignaron la tarea de aplicar calcio en la vena a una vaca. En este momento, Saúl se sintió seguro y feliz al notar que todo lo que tenía que hacer era demostrar lo bien que sabía desempeñar esta función. “Lo hice bien”, refiere con una sonrisa.

Luego del proceso de certificación se sintió más seguro y comenzó a brindar asistencia técnica a otros productores de su comunidad. Una de sus primeras experiencias ocurrió cuando un vecino lo llamó para asistir a su vaca que estaba muy enferma, él con actitud segura y responsable aplicó los medicamentos adecuados; el

animal reaccionó bien al tratamiento a los 17 minutos. Esto causó impacto en la comunidad de Corralpampa, todos se pasaron la voz de lo ocurrido; luego lo llamaron para ver a otra vaca con diarrea, a la que también curó, y así fue haciéndose conocido.

“Hoy en día puedo dar asistencia técnica tanto para mí mismo como para otros, es como una profesión que me solventa económicamente”, explica muy seguro. Actualmente brinda servicio de asistencia en sanidad como promotor veterinario, haciendo por lo menos de 10 a 50 visitas mensuales; tiene 30 clientes fijos. Usa su motocicleta para trasladarse al lugar donde se necesitan sus servicios.

Después de obtener su certificado siguió capacitándose en cursos ofrecidos por Gloria S.A. sobre temas agropecuarios y de conservación de pastos: ensilado y henificado. “En el próximo proceso de certificación me presentaré a la Unidad de Alimentación de Ganado bovino”, dice esperanzado. Participó también en cursos de capacitación sobre temas de crédito y ahorro.

Se nota un cambio en su vida luego de la certificación: su familia, que incluye a un niño, se siente más segura porque hay más ingresos económicos, la comunidad lo reconoce como un líder, es el presidente desde hace



«Se nota un cambio en su vida luego de la certificación: su familia, que incluye a un niño, se siente más segura porque hay más ingresos económicos, la comunidad lo reconoce como un líder.»

un año de la Asociación de Ganaderos “Los Heraldos”. Esta asociación cuenta con 18 socios, 5 de ellos mujeres.

En la actualidad la asociación ofrece servicios de asistencia a ganaderos, créditos impulsados por la capacitación de la Unión de Crédito y Ahorro (Las Únicas), crianza de cuyes por la gestión de un Proyecto de la ONG Sumac, así como un taller de carpintería. La capacitación en gestión promovida por Foncreagro ha contribuido a este logro. La gente comenta que desde la formación de la asociación hay mucha diferencia, hay un cambio total. La Asociación presta servicios a 7 caseríos fuera de su ámbito: Corralpampa, La Huaya, El Tambo, El Alumbre, Miraflores, Quengorío y La Florida.

Saúl considera que luego de recibir su certificación ha habido una

mejora en sus ingresos. Comenzó con dos vacas y ahora tiene ocho. El mejor cuidado y alimentación del ganado en su chacra ha dado resultados: Saúl vende de 40 a 60 litros diarios de leche a los productores queseros; hay más dinero proveniente de la leche, diario y permanente. Trabaja viernes, sábado y domingo como promotor y en lugar de ganar los 15 nuevos soles diarios que percibe un obrero, él gana en promedio 25 nuevos soles al día. Cuando se presentan tratamientos graves como hipocalcemia, Saúl cobra 300 nuevos soles, incluida la medicina y el traslado. Dice que hubo un incremento de sus ingresos entre 15 a 20%. Parte de este incremento lo ha invertido en el mejoramiento de su casa, de sus parcelas, así como en la construcción

de cobertizos para sus becerros. Tiene un asistente, que también ha sido certificado por Gloria y el SINEACE, con quien comparte servicios e ingresos.

Se relaciona constantemente con empresas veterinarias y especialistas de laboratorios de la Universidad de Cajamarca. Cuando tiene que atender casos muy serios de enfermedades del ganado y tiene alguna duda sobre los tratamientos consulta con especialistas de estas instituciones.

De aquí a cinco años sueña con que todos los integrantes de la asociación tengan trabajo dentro de las diferentes líneas que ofrece y se haya constituido una red de promotores veterinarios, con un botiquín bien implementado.





JOSÉ ELMER **GARAY HUAMÁN** | 29 AÑOS

Caserío Polonia La Colpa | Bambamarca | Hualgayoc | Cajamarca

«Ahora soy promotor veterinario, antes solo estaba metido en la chacra»

José Elmer es un joven de 29 años, casado con Irma de 22. Dos niños, uno de 7 años y otro de apenas 7 meses complementan su familia, asentada en una pequeña chacra de dos has, en el caserío Polonia La Colpa, en Bambamarca, en la que pastan 5 vacas.

Siendo muy joven, al terminar la educación secundaria, José tuvo la oportunidad de participar en una capacitación de diez días sobre Sanidad Animal brindada por la Municipalidad de Bambamarca. Desde entonces le quedó la inquietud de aprender más. Por un vecino, Saúl





20

litros diarios de leche vende

José. Los pastos han mejorado y hacen controles de salud a los animales. Antes las vacas solo producían de 4 a 5 litros de leche y ahora producen de 9 a 10 litros cada una.

Ortiz, se enteró de la convocatoria del proceso de evaluación y certificación de competencias promovidas por el SINEACE y Gloria S.A. Sus conocimientos y práctica en su ganado en actividades de sanidad ganadera lo animaron a presentarse a la evaluación en esa unidad de competencia.

Luego de recibir su certificado de competencias a nombre del Estado Peruano, José Elmer siente que varios cambios han ocurrido en su vida. Dice: "Ahora soy promotor veterinario, antes solo estaba metido en la chacra, ahora sirvo a todos los vecinos, he aprendido mucho más

de lo que antes sabía". Manifiesta que le da mucha alegría servir a los vecinos, a las familias y a su ganado mismo. Cuenta que los vecinos le dicen "Yo sé que usted se ha capacitado y ya tiene certificado y quiero que cure a mi vaquita".

Participar en la evaluación de competencias le sirvió para aprender a controlar los nervios. En su caso, los evaluadores le dieron como tarea la desparasitación del ganado, tarea que cumplió de manera eficiente, aplicando de manera efectiva los medicamentos.

El hecho de prepararse para pasar y aprobar el proceso de eva-

luación de competencias lo hizo sentirse más seguro de su buen desempeño en sanidad ganadera. Ahora puede identificar enfermedades como la hipocalcemia, parasitosis y otras, y se siente bien al saber que aprendió cómo tranquilizar a los animales durante la aplicación de los tratamientos.

El proceso de certificación ha sido la clave para que José Elmer se proponga continuar su formación integral. Ha seguido cursos de liderazgo con Foncreagro. "Antes no sabía cómo dirigirme a las personas", recuerda José Elmer, y por supuesto ha continuado aprendiendo

«El hecho de prepararse para pasar y aprobar el proceso de evaluación de competencias lo hizo sentirse más seguro de su buen desempeño en sanidad ganadera. Ahora puede identificar enfermedades como la hipocalcemia, parasitosis y otras, y se siente bien al saber que aprendió cómo tranquilizar a los animales durante la aplicación de los tratamientos».



sobre el cuidado y manejo del ganado asistiendo a cursos técnicos sobre sanidad y manejo reproductivo.

En su familia, la certificación ha sido motivo de orgullo y unión familiar. Irma, su esposa, se interesa en aprender los cursos que él sigue, ya sabe identificar casos de mastitis y tiene la idea de convertirse también en promotora veterinaria. En su casa y en su chacra todo va mejorando. Como han mejorado los pastos y hacen controles de salud a los animales, antes las vacas solo producían de 4 a 5 litros de leche y ahora producen de 9 a 10 litros cada una; reparte y vende a familias

cercanas 20 litros de leche diarios. En su actividad como promotor veterinario trabaja junto con Saúl Ortiz y comparten sus ingresos. Cuando lo llaman de lugares cercanos para solicitarle asistencia técnica para el ganado, él atiende solo.

El incremento en el rendimiento de la leche ha mejorado los ingresos familiares. Los servicios de asistencia técnica que comparte con Saúl en un 50% han mejorado su economía alrededor de un 10%, lo que le ha

permitido invertir en su vivienda. Su casa luce ahora bien pintada, acogedora y renovada.

José Elmer ha emprendido el camino que asegura irá mejorando y ampliando la oferta de sus servicios como promotor veterinario. Su sueño es atender a más productores con asistencia técnica en sanidad ganadera. De aquí a cinco años se ve como un promotor que además brinda servicios en manejo reproductivo de ganado bovino. Está seguro de que contribuirá así al bienestar de los vecinos de su comunidad y otras comunidades en su querida Cajamarca.

MANUEL CORTEZ SANGAY | 34 AÑOS

Caserío Rumipampa Alta | Baños del Inca | Cajamarca | Cajamarca

Sueña en trabajar como técnico en inseminación artificial en una institución de prestigio

En el caserío de Rumipampa alta, en el distrito de Baños del Inca, en Cajamarca, Manuel Cortez conduce una chacra de 2 ha heredada de su familia; 2 vacas y 3 terneros producto de la inseminación artificial, constituyen el patrimonio familiar, al que pronto se sumarán 3 terneros más, ya por nacer.

Manuel en los últimos años ha trabajado en la chacra, en empresas de construcción o en la mina. Sin embargo, desde hace un tiempo dice: “tengo la gran ventaja de trabajar como técnico en inseminación y así puedo estar cerca de mi familia”.

Al enterarse –en el año 2013– por la difusión de que Foncreagro apoyó

la convocatoria al Proceso de Evaluación y Certificación de competencias que Gloria S.A. como Entidad Certificadora autorizada por el SINEACE iba a desarrollar en Cajamarca, decidió inscribirse para ser evaluado en la Unidad de competencia de Manejo reproductivo.

El impulso que el contar con un Certificado de competencias ha



«Mi familia es muy unida y nota la superación, mis amigos productores me reconocen y a veces los atiendo gratis», afirma con orgullo.



Sus ingresos han mejorado casi en un

50%

Esta mejora económica la ha invertido, en parte, en construir su casa.

Manuel es **promotor veterinario e inseminador artificial**. Brinda **asistencia técnica** a por lo menos

70

productores al mes.

dado a su vida, se refleja en que ahora tiene un trabajo seguro; ya no deja sola a su familia para dedicarse a otras ocupaciones. “Tengo suficientes ingresos” dice Manuel. Otro motivo de seguridad y orgullo para él y su familia es el reconocimiento de la comunidad. “Me llaman como líder local para ver distintos animales, la comunidad me considera bastante”, comenta sonriente.

El haber aprobado las pruebas de conocimiento y desempeño en el proceso de evaluación, lo hizo sentirse muy seguro de su buen desempeño en el manejo reproductivo del ganado, específicamente en inseminación artificial. Los aprendizajes adquiridos, que ha ido solventado con nuevos cursos especializados y la experiencia práctica la ha ido aplicando en su ganado, con muy buenos resultados. El caso de los terneros fe-



cundados por inseminación artificial fue una práctica exitosa y un ejemplo para que los demás productores confíen en sus servicios.

El ejemplo se ha extendido además de los productores de su comunidad y las comunidades cercanas a su familia. Su segundo hijo quiere ser veterinario porque ve un ingreso diario. Manuel cuenta que su hijo

Miguel le dice: “como tú traes platita todos los días a la casa, yo también quiero traer platita”; su esposa está muy de acuerdo con los deseos de su hijo.

“Mi familia es muy unida y nota la superación, mis amigos productores me reconocen y a veces los atiende gratis”, afirma con orgullo. Manuel considera que sería impor-



tante y necesario para la comunidad conformar una asociación de promotores veterinarios y apoyarse mutuamente.

La principal ocupación de Manuel en la actualidad es la de promotor veterinario e inseminador artificial. Brinda servicios de asistencia técnica a por lo menos 70 productores al mes. Atiende a productores en una distancia de hasta 50 minutos de su caserío Rumipampa. Tiene clientes en los caseríos: Chinchin, La Colpa, Chahuaspampa, Huacatay, a quienes visita desplazándose en una moto lineal de su propiedad.

Se relaciona frecuentemente con las veterinarias: Grupo Lourdes Revilla, Pérez-San Felipe, quienes les dan crédito para comprar medicamen-



tos y al mismo tiempo le facilitan información sobre nuevos productos.

Manuel indica que atiende cada vez a más productores, que sus ingresos han mejorado casi en un 50%; aunque en meses de carencia de lluvias hay menos trabajo. Esta mejora económica la ha invertido, en parte, en construir su casa.

Ahora que siente que ha mejorado económicamente y su familia está protegida, Manuel sueña en trabajar como técnico en inseminación artificial en una institución de prestigio, eso sí, muy cerca de su casa y de su Rumipampa Alta, el lugar que lo vio nacer y en el que crecen felices sus tres hijos de 15, 10 años y un bebé de apenas 1 año y 4 meses.



JOEL LLAMOCTANTA TOCAS | 30 AÑOS

Caserío Namococha | Bambamarca | Hualgayoc | Cajamarca

«Me he quedado con el interés de seguir aprendiendo»

La familia de Joel Llamoctanta, constituida por su esposa y dos niños, de 7 y 4 años, es, como la mayoría de las familias de Namococha, caserío asentado a casi 3,800 m.s.n.m. en la provincia cajamarquina de Hualgayoc, de tradición agrícola. En su chacra de 3 ha, ubica-

da al lado de una hermosa laguna del mismo nombre del caserío, siembra papa, olluco, haba, avena, productos que mayormente son de autoconsumo. Tiene también nueve animales, entre vacas, toros y terneros.

Al enterarse por el médico veterinario, Gerardo Briones, del equipo

técnico de Foncreagro, de que en Cajamarca se iba a desarrollar el proceso de Certificación de competencias en manejo de ganado bovino, Joel pensó que nunca había sabido que personas que como él —por motivos económicos y por tener que trabajar en la chacra no





habían podido terminar la educación secundaria— tuvieron esa gran oportunidad de contar con un certificado oficial a nombre del Estado, que demostrara que se desempeñaba muy bien en tareas propias del manejo de las vacas y toros. Así que se armó de valor y decidió presentarse a la evaluación en la unidad de competencia de Sanidad Ganadera.

Manifiesta Joel que fue de gran importancia pasar por esta experiencia. Las indicaciones que los evaluadores le hicieron durante la prueba de desempeño afianzaron los conocimientos y la práctica que él ya tenía sobre cómo sanar al ganado: identificar la enfermedad, dar los medicamentos apropiados



y contar con una alimentación adecuada. “Desde allí me he quedado con el interés de seguir aprendiendo”, asegura Joel convencido.

La aplicación de mejores técnicas y procedimientos de cuidado y sanidad del ganado le han sido muy útiles: ahora su ganado produce más leche. Eso ha sido un buen cambio para él y su familia. “Ahora tenemos una vida más programada y también nos respetamos más mutuamente a nivel de mi familia”, reflexiona Joel. Indica que él comparte todos sus conocimientos con su esposa Ersi, de 25 años. Ella siempre se ha ocupado de ordeñar las vacas, antes su práctica no era la adecuada, ahora lo hace diferente, la higiene ha mejorado mucho también. Ella está contenta ahora y ambos aplican los conocimientos adquiridos.

Joel ha participado en la Primera Feria Agropecuaria y Artesanal que han organizado con los líderes de su comunidad. Fue una linda experiencia desarrollada con el apoyo de Foncreagro; expositores reconocidos en temas de ganadería sensibilizaron a los productores participantes en la necesidad de contar con un mejor ganado. También se presentaron diversos ejemplares de ganado mejorado para motivar a los visitantes a la Feria.



Sus ingresos, luego del proceso de certificación, han mejorado. Mejorar la alimentación del ganado y cuidar de que los animales estén sanos ha contribuido al aumento de la producción de leche y ahora

«La aplicación de mejores técnicas y procedimientos de cuidado y sanidad del ganado le han sido muy útiles: ahora su ganado produce más leche».



vende más quesillos. A través de sus servicios como promotor, una vez a la semana sale a las comunidades cercanas. En su caballo se traslada a las chacras de otros productores y descontando los gastos

de medicina le quedan cuarenta nuevos soles por tratamiento.

Joel sueña con ser un promotor experto con un botiquín bien implementado y continuar brindando un buen servicio técnico a

la comunidad. “Quiero ser un gran inseminador de vacas” dice. Está ya preparándose para demostrar sus conocimientos y experiencia en una nueva unidad de competencia: “manejo reproductivo”. Irá lejos.

LÍDER **GUEVARA CRUZADO** | 27 AÑOS

Caserío Namococha | Bambamarca | Hualgayoc | Cajamarca

«Es una gran responsabilidad la sanidad del ganado»

En el caserío de Namococha, ubicado en Bambamarca, en la provincia de Hualgayoc, a sus 27 años Líder conduce una chacra de 2 ha dedicada al cultivo de papa y quinua, en la que pastan 6 vacas.

Al enterarse, en 2013, por los técnicos de Foncreagro del proceso de evaluación y certificación promovido por el SINEACE y Gloria S.A. en Cajamarca, Líder recordó todos los inconvenientes que él y los productores vecinos de su







Líder Guevara
produce y vende
un promedio de

10

kilos a la semana
de quesillos
preparados por su
esposa.

Como promotor
veterinario hace
de **2 a 3 visitas**
semanales.

comunidad y otras cercanas tenían que pasar por la carencia de asistencia técnica en la zona. Eso lo motivó a capacitarse, aprender y practicar en su ganado técnicas de cuidado y sanidad animal. Pensó que tener un certificado de su buen desempeño en esta actividad —a nombre del SINEACE y de Gloria S.A., instituciones pública y privada reconocidas— era una oportunidad que debía aprovechar, así que se inscribió para evaluarse en la Unidad de competencia de Sanidad ganadera.

Con cierto temor se presentó el día de la evaluación; sin embargo, supo desempeñar muy bien la tarea que los evaluadores le asignaron: aplicar medicamentos al ganado. Aprobó el proceso de evaluación y consiguió su anhelado Certificado.

Luego de la certificación, Líder sigue participando en cursos de capacitación en técnicas de manejo y cuidado del ganado. Manifiesta que antes trabajaba al azar, ahora ha adquirido mucho más conocimiento específico: cómo medicar al ganado, qué tipo de medicamento,

cómo se debe aplicar, en qué cantidad. Anteriormente, en algunas oportunidades se daban sobredosis de medicamentos, ahora sabe bien cuáles son las cantidades adecuadas. Estos conocimientos le han sido muy útiles para salvar al ganado y asesorar al productor. “Hay que tener en cuenta que perder un ganado es una gran pérdida económica”, indica, “es una gran responsabilidad la sanidad del ganado”.

“‘Sí, tú mismo puedes hacerlo, ya no tienes que pedir a otros, ya tienes un certificado’, me dice

«Su esposa Marilyn tiene 25 años y está aprendiendo de él. Sabe cómo alimentar las vaquitas, a qué hora, y sabe cómo ordeñar y hasta qué edad el ternero tiene que quedarse con la vaca. Ella se dedica ahora más a cuidar el ganado».

mi esposa y está muy orgullosa”. Su esposa Marilyn tiene 25 años y está aprendiendo de él. Sabe cómo alimentar las vaquitas, a qué hora, y sabe cómo ordeñar y hasta qué edad el ternero tiene que quedarse con la vaca. Ella se dedica ahora más a cuidar el ganado. “Todo ha mejorado en mi casa”, dice feliz.

Líder, como su nombre lo indica, es considerado un líder en su caserío. Fue presidente de la ronda en 2012 y 2013; también presidente de Codeco con ALAC desde 2012 y 2013. También ha participado en

el Comité de Desarrollo Comunal y ha gestionado Proyectos con la Asociación Los Andes de Cajamarca-ALAC. Actualmente es Presidente de la Apafa del colegio inicial que funciona en Namococha.



Su actividad económica principal es la venta de quesillos, produce y vende un promedio de 10 kg a la semana de quesillos preparados por su esposa. Los días viernes viaja a Quengorio a venderlos. Como promotor veterinario hace de 2 a 3 visitas semanales.

En febrero de 2014 participó activamente en la organización de la Feria artesanal y ganadera desarrollada en Namococha, a la que se integraron otros caseríos como El Alumbre, Totoracocha, Hierbabuena, San Nicolás, Quengo Rio Alto, Quinuapampa.

Analizando su situación económica actual reconoce una mejora: ahora sabe cómo manejar mejor el ganado, por lo que produce más leche. Sabe sembrar pastos. Como promotor veterinario también hay un incremento en la economía familiar de por lo menos un 3% de sus ingresos. Invierte estos recursos en la educación de su hijo, en mejorar la casa y en comprar productos para sus animales.

Caminando de la mano de su hijo, Líder tiene grandes sueños. Quiere que sus hijos, ahora de 1 y 6 años, sean profesionales. Ver su casa más segura y bien equipada. Y por supuesto aumentar el número de animales que pastan en su chacra; más ganado, pero mejorado.



PRODUCTORES DE PLANTONES DE



CAFÉ Y ESPECIES ASOCIADAS



JHONY PÉREZ POMA | 33 AÑOS

Pangoa | Satipo | Junín | Propietario de un fundo de 4 ha

«Me siento más seguro y confiado en avanzar»



Jhony Pérez es un joven emprendedor de 33 años dedicado a la producción de plántones de café y al asesoramiento técnico en este rubro. Vive en Pangoa, ciudad ubicada en plena ceja de selva

que lleva el mismo nombre del distrito y pertenece a la Provincia de Satipo. Está casado y tiene dos hijas. Comenta que desde temprana edad su pasión fue el café, ya que su padre es uno de los fundadores de la Co-

operativa Agraria Cafetalera Pangoa.

En la actualidad, Jhony es propietario de 4 ha en las que cultiva plántones de café y siembra también especies forestales. Sus conocimientos en estas labores se basan





en el “aprender haciendo”. Cuando recibió la invitación por parte de la Junta Nacional de Café (JNC) a presentarse a un proceso de evaluación de competencias promovido por el IPEBA —ex órgano operador del SINEACE— decidió obtener la certificación, seguro de poder demostrar sus competencias y experiencia en la producción de plántones de café.

Jhony comenta que sintió que era su gran oportunidad para que se avalen sus conocimientos y experiencia y decidió presentarse a la evaluación de las unidades de competencia: selección de planta madre, manejo de germinadores de café y conducción de viveros. El día de la evaluación, en mayo de 2012 en Pichanaki, se enteró que solo una persona más había tomado la misma iniciativa de presentarse a las tres unidades. “La evaluación fue muy exigente, pocos fuimos los aprobados”, recuerda Jhony.

La evaluación le gustó, porque tuvo una parte teórica y otra práctica. Lo que más llamó su atención fue el laboratorio, donde se podía analizar la calidad de la semilla con indicadores como grado de humedad, porcentaje de viabilidad y proceso de desinfección.

El proceso de certificación causó un gran impacto en su vida. Jhony manifiesta que “todo es un proceso,

al tener clara la meta que conseguí que es aprobar y tener mi certificado, sé que puedo hacerlo trabajar y no solo tenerlo para sumar puntos en mi currículum; me siento más seguro y confiado en avanzar”.

Con respecto a sus familiares, indica que se sienten orgullosos de sus logros, entre ellos ofrecer una mejor escuela a su pequeña hija. En el ámbito laboral, también experimentó cambios importantes: pudo constituir y formalizar la empresa Boscafé, que ofrece servicios de asesoría técnica, venta de plántones de café e insumos para la agroproducción.

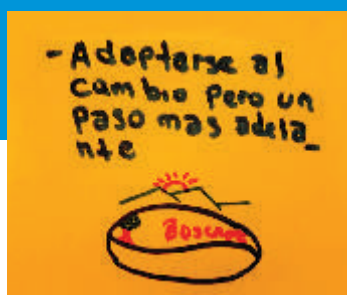
El joven emprendedor revela que sabe aprovechar las oportunidades, comenta que desde que entró en vigencia el Plan Nacional de Renovación de Cafetales, en febrero de 2014, ha logrado incrementar la venta de plántones en un número significativo: antes vendía alrededor de 50 mil, hoy vende hasta 500 mil por campaña. Los compradores son los agricultores de la zona; el 80% va a comunidades nativas que se encuentran en proceso de renovación de cafetales, con financiamiento de Agrobanco, entre las cuales menciona a San Antonio y Comunidad Unión Saniveni, del distrito de Pangoa. “Estas comunidades compran mis plántones y también les brindo asesoría técnica”, precisa Jhony.



La ONG Desco también es cliente de la empresa Boscafé, en este caso les venden plántones para la reforestación en el marco de un convenio que Desco tiene con la Unión Europea, el cual financia un programa de cuidado del medio ambiente.

La demanda de asesoramiento técnico también ha crecido en los últimos años. A raíz de su programa radial “La hora del cafecito”, emitido diariamente de 7 a 8 p. m., en Radio Pangoa, se ha hecho conocido por los buenos consejos técnicos que brinda y por ello las asociaciones agrícolas o personas individuales lo lla-

Comenta que sus mayores ingresos los invierte en la mejora de la formación educativa de sus hijas. Pero también invierte en su propia formación, ya que actualmente se encuentra estudiando una carrera universitaria relacionada al cuidado del medio ambiente.



man y solicitan su asesoría. “Siempre a través de la asesoría técnica busco que los agricultores logren bajar sus costos de producción para mejorar sus ingresos”, señala Jhony.

Como otra estrategia de publicidad de su empresa, Jhony participa en ferias locales donde hace conocer sus servicios. Todo ello ha contribuido a una mejora de su economía. Jhony comenta que antes sus ingresos llegaban a 14 mil nuevos soles al año y actualmente la venta de productos y servicios ha superado los 200 mil nuevos soles por campaña (05 meses), dejándole una utilidad estimada de 120 mil nuevos soles.

Se siente satisfecho de su mejora económica porque le permite dar trabajo a otras personas: “en época de trasplante son 15 personas que tra-

bajan en el campo, de las cuales 12 son mujeres, tres personas cuentan con un trabajo permanente”, indica.

Comenta que sus mayores ingresos los invierte en la mejora de la formación educativa de sus hijas. Pero también invierte en su propia formación, ya que actualmente se encuentra estudiando una carrera universitaria relacionada al cuidado del medio ambiente. Otra de sus inversiones va dirigida a la compra de tecnología moderna. Desde hace poco realiza viajes a Colombia, país con mayor avance tecnológico en café, para actualizarse sobre tecnología. En estos

viajes ha visto la posibilidad de adquirir nuevos equipos para modernizar los procesos productivos de su empresa.

“Los factores externos que me ayudaron a crecer son la asistencia técnica de instituciones de apoyo como la Junta Nacional de Café”, explica el empresario. La elaboración de un plan de negocios, ganador de un premio, le permitió acceder a un préstamo sin intereses para formalizar su empresa. Actualmente Agrobanco financia su capital de trabajo.

Jhony imagina que de aquí a 5 años su empresa habrá diversificado sus servicios, incorporándola al rubro de turismo vivencial vinculado a los campos de producción de café e importando maquinaria que podría vender a nivel nacional. Jhony tiene una visión clara de futuro.

Antes sus ingresos llegaban a **14 mil nuevos soles** al año y actualmente la venta de productos y servicios ha superado los **200 mil nuevos soles por campaña** (05 meses), dejándole una utilidad estimada de **120 mil nuevos soles**.

REMY VLADIMIR PORRAS ASTO | 23 AÑOS**Centro Poblado San Luis de Shuaro | Chanchamayo | Junín | Fundo familiar de 13 ha**

«Esta experiencia me ayudó a confiar más en mí y a ser más eficiente en mi trabajo.»

En el distrito de San Luis de Shuaro, uno de los seis que conforman la Provincia de Chanchamayo, conocida a nivel del país como en los mercados internacionales por su producto bandera “el buen café”, Remy Vladimir Porras, un joven viverista de 23 años

maneja un fundo familiar de 13 ha en el que se producen plantones de café. En esta zona, denominada selva alta, desde los años 30 se cultiva café orgánico, con tierras y recursos hídricos, aptos especialmente para el café, un grano considerado de alta calidad. “Actualmente Chanchamayo es con-

siderada una de las mejores zonas exportadoras de café peruano, y es el café el producto agrícola número uno de exportación en el Perú”, comenta con orgullo el joven viverista.

Remy se enteró del proceso de evaluación y certificación de competencias promovido por el IPEBA



—órgano operador del SINEACE— en 2012 y desarrollado por la Cooperativa Agraria Cafetalera La Florida como entidad certificadora, a través del Centro de Educación Técnico Productivo (Cetpro) La Florida, que siempre brinda información y posibilidades de actualización a los

productores a través de cursos, talleres y charlas sobre café y agricultura orgánica. Actualmente Remy estudia en el Cetpro la carrera de Producción Agropecuaria de dos años, que culminará en diciembre de 2015, con la que obtendrá el título de técnico agropecuario.

Su interés en contar con la certificación guarda relación con la necesidad de poder garantizar la calidad de su trabajo: “el proceso de evaluación me ha permitido mejorar mis conocimientos en el tema de selección de semilla”, recuerda Remy. “Estoy muy contento de haber par-



Remy ve su futuro con la seguridad de que la producción en su fundo seguirá creciendo, manteniendo la calidad y dejando de lado los cultivos híbridos; así como generando una cultura de uso de abonos orgánicos.



En una primera etapa **se ha incrementado** de 17 mil a

27 mil

la cantidad de plantones. Al finalizar el 2015 producirá

32 mil

plantones de café, con un impacto muy positivo para la economía familiar.



ticipado y al enterarme que había aprobado me sentí muy orgulloso. Esta experiencia me ayudó a confiar más en mí y a ser más eficiente en mi trabajo. (...) Hoy la gente me reconoce como viverista que produce plantones de calidad”, agrega.

Ahora que Remy selecciona las semillas con criterios de calidad ha hecho posible aumentar la produc-

ción de plantones en su fundo familiar. En una primera etapa se ha incrementado de 17 mil a 27 mil la cantidad de plantones, calculando que al finalizar 2015 producirá 32 mil plantones de café, con un impacto muy positivo para la economía familiar. “La unidad del plantón de café se vende a S/.0.40”, explica Remy, estimando que la ganancia se

mejoró en un 30 %.

La asesoría técnica que realiza Remy también le sirve de ingreso adicional. Entre cinco a diez días al mes se dedica a esta actividad, generalmente en la zona donde vive y de vez en cuando se dirige a zonas más alejadas como San Ramón para orientar a pequeñas asociaciones de agricultores. “La gente confía en mí”, dice Remy.

El joven viverista comparte con su hermano la misma actividad en la Cooperativa Agraria Frutos Ecológicos Sanchirio Palomar, ubicada en el mismo San Luis de Shuaro. “Tenemos una buena relación familiar, por lo cual me gusta apoyar a mi hermano especialmente en épocas de acopio del café en que se requiere de mi presencia”, manifiesta feliz.



Para su núcleo familiar es importante estar en equilibrio con los ciclos y el cuidado de la naturaleza, ya que debido a la incidencia de la roya —una plaga del cultivo— la mayoría de viveros siembran plantas híbridas que no pueden ser afectadas por esta enfermedad, sin embargo dejan de lado la producción orgánica que siempre caracterizaba

a Chanchamayo. En el caso de la producción de Remy, solo el 40% son plantas híbridas, variedad catimor o gran Colombia y el 60% de sus plantas son auténticas. “La roya se puede evitar, dándole a la planta los cuidados permanentes y la provisión de buenos nutrientes”, precisa el joven ambientalista.

Para Remy es importante man-



tener la producción orgánica. Varios brokers internacionales han llegado a la zona últimamente para visitar cultivos de café orgánico de origen o de variedad auténtica. El mercado internacional cada vez demanda más café orgánico.

Remy ve su futuro con la seguridad de que la producción en su fundo seguirá creciendo, manteniendo la calidad y dejando de lado los cultivos híbridos; así como generando una cultura de uso de abonos orgánicos. El sueño familiar es cultivar 10 hectáreas de café orgánico de la variedad auténtica y las hectáreas restantes mantenerlas como reserva natural para permitir la recuperación natural de los suelos.

NATALIA MILAGROS **ROJAS BALDEÓN** | 25 AÑOS

La Merced | Chanchamayo | Junín

«Ahora me siento casi completa en el sector cafetalero»

Natalia, de 25 años, vive en La Merced, capital de la provincia de Chanchamayo. Es la tercera de nueve hermanos y se desempeña como asistente administrativa del Cetpro La Florida, que funciona dentro de las instalaciones de la Cooperativa Agraria Cafetalera La Florida. “El Cetpro ofrece a los socios de la

cooperativa capacitación y actualización, a la vez que está abierto al público en general”, explica Natalia.

Natalia participó en el proceso de certificación de competencias conducido por la Junta Nacional del Café y promovido por el SINEACE en 2013. Comenta que su interés por el proceso surgió un año antes, al participar en la incorporación de

la Cooperativa Agraria Cafetalera La Florida, como entidad certificadora del SINEACE: “sabía de esta oportunidad, sabía del impacto que se buscaba lograr a través de esta iniciativa y como me gusta superarme, decidí presentarme en las tres unidades de competencia propuestas para el proceso: selección de planta madre, manejo de germinadores de café y





Su sueldo se ha incrementado en un

50%

gracias a las **certificaciones de competencias otorgadas por el Sineace** y la Junta Nacional del Café.

conducción de viveros. En mi caso, participé en el proceso desarrollado por la entidad certificadora Junta Nacional de Café en Pichanaki”.

“Como asistente administrativa del Cetpro La Florida, la certificación no solo es un plus para mi currículum, sino que mejora la calidad de orientación que puedo brindar en el marco de las actividades que promueve el instituto”, dice Natalia, quien asesora a los jóvenes sobre los cursos o módulos que ofrece el instituto en el marco de la agricultura orgánica.

Lo más novedoso para ella durante el proceso de evaluación fue el laboratorio, hasta ese momento no sabía que había un método muy sencillo que permite analizar la calidad de la semilla, de la cual depende la calidad del producto. Muy feliz comenta que una vez obtenida la certificación en las tres unidades de competencia, seguía preparándose para ser certificada como evaluadora: “Ahora me siento casi completa en el sector cafetalero”, dice con orgullo. Es también catadora de café.

Natalia manifiesta que su padre se siente muy orgulloso de su desempeño, la considera un ejemplo de crecimiento profesional en la familia, por lo que ella dice que no puede darse el lujo de dar un paso en falso o tropezar.



«Cuando obtuve mi certificado del Sineace tuve la idea de sacar la marca de vivero con el sello de calidad. Espero lograrlo pronto», explica Natalia.

“Me gusta trabajar en el Cetpro, el cual ha valorado mis esfuerzos de seguir capacitándome”, afirma Natalia. Cuenta que se inició como auxiliar técnico después de haberse formado en el mismo Cetpro, luego pasó a ser técnico en producción agropecuaria; formándose también como catadora de cafés especiales. Ha adquirido, de igual forma, capacitación y experiencia en el área de recursos humanos. Todo ello ha contribuido a que actualmente su labor no solo se dé en el área administrativa, sino también está involucrada en las áreas de créditos, educación superior y desarrollo social. “Cada vez que tengo la oportunidad de capacitarme trato de aplicarlo a mi ámbito de trabajo. Cuando obtuve mi certificado del Sineace tuve la idea de sacar la marca de vive-



ro con el sello de calidad. Espero lograrlo pronto”, explica Natalia. Actualmente cursa la carrera profesional de Psicología y es socia de Crediflorida.

Natalia comenta que el reconocimiento a su permanente capacitación y a contar con las certificaciones de competencias otorgadas

por el Sineace y la Junta Nacional del Café, se ha reflejado en un incremento del 50% de su sueldo: “Antes ganaba S/.750.00, ahora gano más del doble”, señala. Igualmente, la confianza de sus superiores le ha facilitado viajar dentro y fuera del país para adquirir mayor experiencia, conocimientos y ampliar contactos con personas vinculadas al mundo de la producción de café.

Con respecto a sus anhelos, de aquí a cinco años Natalia espera tener su título de psicóloga y contar con su consultorio propio. Así mismo, quiere implementar un cafetín provisto de computadoras para facilitar el intercambio virtual entre los distintos actores de la cadena de valor del café. “Siempre estaré vinculada con el café”, concluye Natalia con alegría.

MARCOS TITO **PACHECO LÁZARO** | 30 AÑOS

Pichanaki | Chanchamayo | Junín | Propietario de un fundo de 3 ha

Tiene como meta formar una empresa propia dedicada a la asistencia técnica productiva

Marcos Pacheco, de 30 años, es originario de Lima, pero vive ahora en Pichanaki, distrito de la provincia de Chanchamayo y labora como Asistente técnico en café en el Ministerio de Agricultura. Comenta que en 2008 vino por primera vez a Pichanaki para visitar a su padre, que se dedica desde siempre al

cultivo de café. Se quedó encantado con la vegetación y del ambiente de la ceja selva y decidió quedarse. “En esa ocasión tuve la oportunidad de conocer Villa Rica, donde se cultiva el mejor café del Perú, allí se manejan entre 200 y 300 hectáreas. Lo que me impresionó es que todos los cultivos de café estaban vinculados a la reforestación”, recuerda con entusiasmo.

Comenta que el valor dado al cuidado del medioambiente lo impresionó y comenzó a trabajar en la Cooperativa San Carlos y luego en otras instituciones como el Instituto Nacional de Innovación Agraria (INIA).

Se enteró del proceso de certificación promovido por el SINEACE a través de la Asociación Agrocafé, organización afiliada a la Junta Na-



50 km

Pichanaki,
Chanchamayo

Marcos **tiene a su cargo**

95

productores de café

trabajando en la implementación de actividades en el marco del Plan Nacional de Renovación de Cafetales.



Los fines de semana brinda **asistencia técnica** a personas individuales o asociaciones, lo cual le genera un **ingreso adicional** de por lo menos

200

nuevos soles.



cional de Café. “Me gustó la idea de presentarme a una evaluación, quería ver en qué nivel estoy y por supuesto aprovechar el momento para ampliar mis conocimientos”, manifiesta Marcos.

Marcos señala que el hecho de haber aprobado el proceso tan exigente de evaluación en la unidad “Manejo de viveros” en 2012, en Pichanaki, le ha dado mucha satisfacción; pues fue uno de los pocos participantes —de los 30 que se presentaron— que logró aprobar y obtener su certificado; y es una de las razones por la cual actualmente se encuentra laborando en el Ministerio de Agricultura.

“Ahora tengo a mi cargo 95 productores de café trabajando en la implementación de actividades en el marco del Plan Nacional de Renovación de Cafetales, por lo que es importante siempre estar actualizado”. El Plan busca contribuir en la competitividad del sector cafetalero y en la actualidad una de las tareas importantes es promover la asociación, que es todo un reto.

Marcos comenta que el plan prevé producir plántones de calidad. En este año (2015), el INIA realizó un proceso de evaluación de viveristas: “de más de cuarenta que se presentaron, solo 18 productores fueron aprobados para vender semillas. Antes, el Banco

«Me gustó la idea de presentarme a una evaluación, quería ver en qué nivel estoy y por supuesto aprovechar el momento para ampliar mis conocimientos», manifiesta Marcos.

daba el dinero y el productor lo hacía a su manera, ahora es diferente; el crédito está vinculado directamente con asistencia técnica para garantizar la calidad”, aclara Marcos.

Contar con un certificado le ha permitido, además de desempeñarse como trabajador del Ministerio, brindar asesoría técnica a productores de café, enfatizando en las buenas prácticas del cultivo basadas en la correcta aplicación del abono, utilizando guano de isla o roca fosfórica y sulfato de potasio; así como una buena nutrición a través de la materia orgánica. “La roya nos afectó porque descuidamos mucho el cultivo del café” Aplicando buenas prácticas,

abonos orgánicos y nutrientes adecuados, se garantiza un cultivo saludable”, opina Marcos. Asimismo enfatiza la importancia de un trabajo concertado entre las asociaciones e instituciones públicas vinculadas al café.

Respecto a su actividad de asistencia técnica, los fines de semana tiene compromisos con una o dos asociaciones o personas individuales, lo cual le genera un ingreso adicional de por lo menos S/. 200.00.

Marcos se ha propuesto contar con una empresa propia dedicada a la asistencia técnica productiva y a la provisión de productos de buena calidad que promuevan una agricultura orgánica.





MELLON SALVADOR **PORTOCARRERO PACHECO** | 47 AÑOS

Río Negro | Satipo | Junín | Propietario de un fundo de 2 ha

Certificarse lo hace sentir que tiene algo más que ofrecer

Salvador Portocarrero de 47 años es natural de Río Negro, provincia de Satipo. Se desempeña como responsable técnico del Vivero Municipal de su distrito. A través del área de Desarrollo Económico Local de la Municipalidad fue convocado para par-

ticipar en el proceso de Evaluación y Certificación de Competencias promovido por el SINEACE en Junín.

Salvador conocía del proceso de germinación de café, por lo que se presentó para ser evaluado en la unidad de competencia de “manejo de germinadores de café”, salió

aprobado y obtuvo su certificación. Luego del proceso y con la retroalimentación de los evaluadores sobre el manejo de germinadores, Salvador profundizó sus conocimientos y práctica sobre las técnicas más eficientes de germinación de café: “la manera tradicional no permitía

Para el 2016 se está promoviendo el Festival Internacional del Café que se desarrollará en Satipo y la Municipalidad está fuertemente involucrada en la organización y participación de este evento.



50 km

Río Negro, Satipo





controlar la humedad, aprendí que con técnicas como la malla de arrastre se podía contar con plantas más saludables". Actualmente trabaja en un germinador más tecnificado, con techo cerrado, que permite el paso de los rayos solares, pero que a la vez disminuye el grado de hume-

dad, reduciendo así la incidencia de enfermedades.

Salvador comenta que el hecho de certificarse lo hace sentir que tiene algo más que ofrecer, un plus en su currículum, y que a pesar de tener un trabajo fijo, le permite brindar casi todos los fines de semana

asesorías técnicas a pequeños agricultores y personas individuales en otros lugares, además de Río Negro, como Pichanaki y Perené. Esta actividad le permite generar ingresos adicionales y la desempeña con mucho orgullo, ya que se siente feliz de poder ayudar a otros con sus conocimientos.

Tuvo oportunidad de participar en varias ferias, entre ellas, la más importante: el Festival del Café en Pichanaki. Su función en la Municipalidad le facilita nuevos contactos con productores de café y empresarios. Para el 2016 se está promoviendo el Festival Internacional del Café que se desarrollará en Satipo y la Municipalidad está fuertemente involucrada en la organización y participación de este evento.

Comenta que tiene ingresos adicionales al ofrecer sus servicios de asesoría técnica, lo que le genera en un fin de semana alrededor de S/.300.00 a S/.400.00. Esta asistencia técnica la comparte con jóvenes estudiantes, a quienes invita a sus talleres para que realicen sus prácticas profesionales u ofrezcan asesorías técnicas a los productores de café.

Mirando hacia el futuro, Salvador espera constituir una empresa independiente de asistencia técnica y venta de productos orgánicos.

Salvador puede llegar a generar hasta

400

nuevos soles

brindando servicios de **asesoría técnica**, los cuales comparte con jóvenes estudiantes, a quienes invita a sus talleres para que realicen sus prácticas profesionales.

SAULO MALAQUÍAS **GONZALO QUISPE** | 34 AÑOS

Río Negro | Satipo | Junín | Propietario de un fundo de 4 ha

Luego del proceso de certificación se sintió más seguro en el desarrollo de sus actividades

Proveniente de familia de vocación cafetalera, Saulo Gonzalo Quispe de 34 años, natural de Río Negro, estuvo desde niño involucrado con la producción cafetalera. Cuenta con un fundo de 4 ha en Río Negro en el

valle Santa Cruz y se desempeña también como asistente técnico del injertador de la Municipalidad de Río Negro desde 2007.

A través de la Municipalidad de Río Grande se enteró del proceso de evaluación y certificación promo-

vido por el SINEACE y cuenta que se sintió muy nervioso al inscribirse para ser evaluado en la unidad de competencia de manejo y conducción de viveros. Quería asegurarse si conocía bien los procedimientos para desarrollar adecuadamente esta



Señala que logró incrementar la producción de plantones y tiene actualmente un lote que produce hasta 25 mil plantones, más del doble de la producción anterior.



actividad. Pasó las pruebas de conocimiento y desempeño y fue aprobado en la evaluación desarrollada en mayo del 2011 en Pichanaki.

Luego del proceso de certificación se sintió más seguro en el desarrollo de sus actividades, tanto en el manejo del vivero como en las características requeridas para la selección de semillas para la planta

madre. Señala que logró incrementar la producción de plantones y tiene actualmente un lote que produce hasta 25 mil plantones, más del doble de la producción anterior.

Comenta que su esposa conoce mucho sobre la producción de café, porque él comparte con ella sus nuevos conocimientos. Ella lo apoya en el proceso productivo en su finca y

lo acompaña a las ferias en las que puede ofertar sus plantones, como es el caso de la Feria Regional Agro turística de Satipo o el Festival del Café que se realiza en Pichanaki cada año.

Los plantones que produce los vende a agricultores o a personas individuales que tienen buenas referencias de él, pues saben que hace uso de buenas prácticas en su pro-



ducción. Con respecto a sus ingresos, comenta que el precio de una planta embolsada es de S/. 0.40 y la venta de 30 mil plantones genera un monto de 12 mil nuevos soles al año; por lo que descontando la inversión le queda una ganancia neta entre 6 y 7 mil nuevos soles. Desde que tiene su certificado de competencias dice que sus ganancias han

mejorado entre 50 a 60% y esto lo anima a continuar y posicionarse en el mercado con su producción. Casi el 100% de sus plantones son híbridos (catarra y limaní) y por tanto resistentes a la roya.

En el aspecto laboral, para él es muy importante que el certificado de competencias obtenido y validado por el SINEACE y la Junta del

Café le asegure su puesto de trabajo en la Municipalidad de Río Negro.

“Tengo una visión clara de mi futuro”, asegura: “quiero ser cada vez más independiente, porque sé que con el café sí se puede ganar y con esta ganancia espero implementar un restaurante conjuntamente con mis cinco hermanos”. El café proveerá de un buen futuro a Saulo.

Saulo tiene un lote que produce hasta

25 mil

plantones, más del doble de la producción anterior.

Desde que tiene su certificado de competencias, sus ganancias mejoraron hasta un

60%

más. Esto lo anima a continuar y posicionarse en el mercado con su producción.





**CASOS EXITOSOS DE
LA CERTIFICACIÓN DE
COMPETENCIAS
LABORALES EN EL
MERCADO LOCAL EN LAS
REGIONES DE ZONA SUR**

AREQUIPA PUNO



SINEACE

SISTEMA NACIONAL DE EVALUACIÓN,
ACREDITACIÓN Y CERTIFICACIÓN
DE LA CALIDAD EDUCATIVA

NARCIZA QINTINA **CUSI CCAPIRA** 51 AÑOS

Tuti | Caylloma | Arequipa

Si yo lo sé hacer ¿por qué no lo voy a lograr?

Los sueños de Narciza Cusi son impostergables. Los días de su niñez en que amanecía muy temprano para ayudar a su abuelo en la chacra no quedaron en el recuerdo, los sigue viviendo y hacen de ella una mujer dedicada al trabajo, en el pueblo de Tuti, en Caylloma, en el departamento de Arequipa. Allí empezó a conocer

todos los secretos de la tierra, allí caminó sus pastos, elaboró sus productos, reservó su ganado y hasta diseñó mejoras para su comunidad. Una mujer de 51 años decidida a seguir viendo sus sueños realidad... solo le falta uno.

Así consiguió la certificación del Sistema Nacional de Evaluación, Acreditación y Certificación de la





Calidad Educativa (SINEACE), el organismo técnico especializado y adscrito al Ministerio de Educación: el trabajo que Narciza realiza en su estancia cumple los criterios y estándares básicos de calidad del desempeño laboral.

SE HIZO EN LA PRÁCTICA...

“Lo que se hereda no se hurta”, reza el refrán y no hay duda de que todo lo que aprendió de estas tierras se los debe a ellos, a su abuelo y a su padre. Narciza hacía lo que ellos hacían, y aprendió así a



sembrar habas, papas, ocas, todos productos altoandinos. Preparaba el terreno, llevaba el guano para hacer el compost, lo que llamaban “la pudrición” del guano.

Le gustaba aprender de todo hasta de grande, así, los cursos de capacitación en los que participó sumaron una cuota a la experiencia, y el hecho de que le guste aprender o incluso pensar en otras posibilidades y crear elaboraciones nuevas, le dio otro matiz a la producción que tiene, primero concebida en su mente. Por ejemplo, hoy también se dedica a hacer tortas de quinua e isaño, estas últimas, de su propia inspiración.

Y no solo hace tortas, también incursionó con el ganado vacuno, desde hace tres años y llegó a criar 60 vacas, que luego de quedar viuda tuvo que vender priorizando el estudio de sus hijos; pero ya repuesta, ella sigue invirtiendo.

ENTRE PASTOS Y VACAS

Pero si nadie en su zona lo hacía ¿cómo fue ella la que se animó a sembrar pastos en Tuti? Narciza vio que en los cerros de Huancayo sembraban la maca y pastos, y se preguntó ¿por qué no podía sembrar allí, en Tuti, si otros habían sembrado en las alturas? De allí en adelante promocionó su idea, iba a la asamblea comunal y aunque escuchó que



Los cursos de capacitación en los que participó sumaron una cuota a la experiencia, y el hecho de que le guste aprender o incluso pensar en otras posibilidades y crear elaboraciones nuevas, le dio otro matiz a la producción que tiene.

Narciza sembró sus pastos y cuando regresó a su estancia, la lluvia había favorecido la siembra, sus pastos llegaban a los dos metros, los mismos pastos que luego alimentaron al ganado de la misma comunidad que había criticado su novedosa idea.

se reían de lo que decía o le advertían que no lo haga porque, quizá, hasta “la cebada la iba a maldecir porque estaba botando al sol todo”; eso tampoco la hizo retroceder. Narciza sembró sus pastos y cuando regresó a su estancia, la lluvia había favorecido la siembra, sus pastos llegaban a los dos metros, los mismos pastos que luego alimentaron al ganado de la misma comunidad que había criticado su novedosa idea. De eso hace ya más de 20 años, la gente pensaba que la tierra no servía para

eso, que solo el pasto natural era apto para alimentar al ganado. Ahora la comunidad se organizó, todos la siguieron y con la lluvia ven crecer el forraje para sus animales.

LA CERTIFICACIÓN

Narciza ha logrado todo con mucho tesón. Un trámite que debía hacer en el municipio la ubicó en el momento justo. Era el día de la certificación del SINEACE y ella preguntó, se animó y se inscribió. “Si yo sé, si desde niña he trabajado, por qué

no lo puedo hacer”, fue lo primero que pensó.

Rastrillo y pico en mano, Narciza partió con otros postulantes a la chacra donde sería la demostración, la misma que ella pasó más tranquila y segura que el examen escrito que realizó primero. Entendía las preguntas, sabía cómo responderlas, pero por los nervios, sin duda, no podía poner todo lo que ella sabía hacer en el papel, quizá no la iban a entender porque no utilizaba las palabras técnicas de lo que ella hacía a diario.

Tampoco le fue difícil desarrollar el examen, respondió todo: cómo sembrar, por qué se siembra, los valores, las distancias. Pero lo mejor fue la práctica, la confianza y experiencia le valieron para realizar la siembra con toda tranquilidad y lo hizo muy bien, eso fue lo que también le dijeron. Y sí, no por nada obtuvo un merecido 92 de puntaje.

Pero definitivamente, lo que recomendaría Narciza, es que los exámenes sean con palabras simples, que los lugareños puedan entender, pues realmente la gente no es tan preparada y que sea más práctico: “porque en la práctica yo sé que hasta una abuelita te saca buenas notas, pero quizá la abuelita sabe puro quechua y no te va a entender, y si le preguntas no te va a enten-



En 2013 fue condecorada en el orden al mérito de la mujer por el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, seleccionada por su historia de vida y por ser líder comunitaria entre 800 participantes a nivel nacional.



92

de puntaje
obtuvo Narciza
en el examen de
certificación del
SINEACE.

der, por ejemplo lo que nosotros decimos arena, greda, como sabemos en nuestro idioma”.

**EL VALOR AGREGADO:
LA EXPERIENCIA**

Obtener la certificación ha significado para Narciza que su superación solo depende de ella. “Tenemos el conocimiento, no hemos ido a la universidad pero hemos trabajado desde niñas, a veces hacemos conjeturas cuando llevamos las capacitaciones con alguien universitario o con secundaria completa, pero la experiencia sí me avala, ellos tienen la teoría, nosotros tenemos la práctica”.

Laboralmente, aún no ejerce su certificación como extensionista en pastos y forrajes, pero sabe que esta representa nuevas oportunidades. “Tengo el interés de presentarme en ese campo, en algo de lo que es pre-

paración de pastos, sembrar productos naturales o dar capacitaciones en idioma quechua”. Ella sabe también que podría conseguir mayores ingresos, “sí, para mi vejez, para apoyar a mis nietos, porque es bueno que ellos ya no sean como nosotros, sin estudios, si yo los hubiera tenido ahorita estaría... (y Narciza sueña dónde estaría) ¿de alcaldesa?, sí, de repente aún más, estaría de ingeniera, porque me gusta”.

Pero sus sueños más inmediatos continúan. “Tengo un diseño acá en mi estancia de sembrar forrajes, hacer estanques y divisiones y rotación de pastos, hacer una almacén de forraje, para mis vacas en tiempo de lluvias y para las crías tengo que hacer un sitio para que pueda dormir, para que la lluvia no las ataque”, nos dice Narciza con muchos aires de fe y esperanza.

Lamentablemente en Tuti no saben que ha obtenido la certificación del SINEACE, Narciza ha hecho tanto por su comunidad y se da cuenta de que con esta distinción de la certificación puede hacer mucho más, pero hace falta que valoren las cosas buenas que las mujeres hacen, pues por el solo hecho de ser mujer o haber tenido estudios en otro sitio las discriminan. Como especialista en el manejo de pastos, si Narciza ejerce su certificación, ella ordena sus prioridades:

- Buscar un trabajo para capitalizarse, podría enseñar, capacitar a otras mujeres en quechua
- Capacitarse un poco más, en el manejo de Internet, por ejemplo
- Manejar su propio empresa.

UN CAMINO PARA UNA MUJER

Estos objetivos que Narciza se ha planteado una vez que consiga



sensibilización en prevención de la violencia familiar y maltrato infantil en diferentes asentamientos humanos.

Narciza Qintina Cusi Ccapira / Arequipa

En mérito a la actividad destacada en el campo empresarial

Narciza es líder comunitaria y mujer rural tiene un gran compromiso con su comunidad. Luchadora incansable por el respeto de su cultura, promueve el consumo de frutos y cereales de su región como la quinua y el izaño a través de la producción de pasteles artesanales, tortas, refrescos y comidas en base a productos andinos. Con esfuerzo ha logrado constituir una microempresa y un restaurante que es fuente de trabajo para muchas mujeres en el distrito Tuti. Hace más de 30 años viene impulsando el desarrollo productivo de su comunidad.

ejercer su certificación seguirán fortaleciendo el crecimiento de Tuti, seguirá haciéndose camino con paso firme y decidido, pero sobre todo con un sello especial, desde su mirada de mujer, porque ha demostrado siempre que ser mujer no la hace menos.

En 2013 fue condecorada en el orden al mérito de la mujer por el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, seleccionada por su historia de vida y por ser líder comunitaria entre 800 participantes a nivel nacional. Y aunque allí también la humillaron haciéndola a un lado en el momento de la foto por su vestimenta o diciéndole que con ojotas qué iba a poder, que ella no podía representar a su región; Narciza permanecía tranquila, sabía cuál era su lugar, el de una mujer triunfadora. Narciza ganó.

Compartió su experiencia también durante quince días en Italia, en 2006, donde comprendió más la valoración de productos ecológicos, hierbas aromáticas y artesanías. Narciza lo cuenta orgullosa, también cómo trabajó duro para hacer realidad el primer comedor popular del Club de Madres de su pueblo, y que hoy en día ya cuenta con dos pisos, “me arriesgo siempre a dejar algo a mi pueblo, siempre para mí es un orgullo, como la Organización de Productos Ecológicos, Agrotuti, con la que nos presentamos y ganamos, fuimos con la ONG Sierra Sur I”. A partir de allí empecé a valorar y crear mis productos, hice mis tortas, mis galletas, gelatina, de todo hice”, señala con vivaz dulzura.

Muchos han sido los sacrificios que tuvo que pasar para priorizar su crecimiento, ella sigue capaci-

tándose e incluso la buscan para compartir su experiencia, llegan de Cusco, Puno, Juliaca. Y con mucho gusto, pero sobre todo con orgullo, les cuenta cómo uno puede sobresalir, como mujer con todos sus derechos. A pesar de las críticas, porque cuanto más le dicen que no lo haga, ella con seguridad continúa: “siempre me ha gustado, por más que me critican, más me construye y lo hago con más delicadeza para demostrar lo que sé porque lo he aprendido”.

Ser mujer definitivamente es un valor agregado, tanto como el ser lugareña también, porque cuenta con la experiencia, a pesar de las envidias, que por el contrario, la han hecho crecer y convertirse en lo que hoy es, un ejemplo para el pueblo de Tuti, para Caylloma, para Arequipa y todo el Perú.



REYNALDO CHURO SAMAYANI

Tuti | Caylloma | Arequipa

«Tendré una súper producción. No tengo límites»

Todos los sacrificios por los que pasó Reynaldo Churo en sus tierras y con sus animales obtuvieron su recompensa al máximo con la doble certificación del SINEACE en el manejo y cuidado de ganado vacuno y en pastos y forrajes. No por gusto fue un trabajador perseverante, moti-

vado siempre por el deseo de estudiar y conocer más, y con humildad sabe en qué lugar está... quiere ser el mejor.

Reynaldo es el presidente de la Asociación de Productores Ganaderos Tuti Llacta (Asprogratu). Pero llegar allí solo es fruto de su experiencia, dedicado a la crianza des-

de hace ocho años. Comenzó con ganado criollo y poco a poco lo fue mejorando cuando adquirió un semental registrado. No fue fácil, la primera situación difícil fue la mortalidad del reproductor. Hace cinco años vendieron el único toro que tenían, y por más que se esforzaban y adquirirían otro, también se les mo-





15

litros por vaca

ha llegado a producir este año Reynaldo. Cuando recién empezó sólo producía 2 litros por vaca.

ría, era la altura, claro, tenía uno de raza Brown swiss, lo cruzaban con criollas, pero las crías cruzadas tampoco resistían. Y él mismo tiene la respuesta, “me faltaba saber cómo se cría una vaca, la alimentación, la sanidad, el golpe me hizo aprender, leer libros, lo que es una vaca, hasta que llegó el año pasado SINEACE”.

Y se hizo de la experiencia. Reynaldo habilitó un área para las pocas madres reproductoras que le quedaban, una infraestructura, un ambiente especial donde tienen a las vacas con un poco más de abrigo y se dedicó a lo que ahora lo fascina, el mejoramiento genético y los registros genealógicos. Hace dos años atrás, comenzó a concretarse todo con la formación de la asociación. Ordenó su granja con seis madres, comercializaba leche y producían queso que se vendía en el anexo de Ilarí. Luego a la planta de Tuti, a 25 minutos en moto, desde donde se distribuye a tres puntos, la planta de Chivay, de Canocota, y de Tuti.

EL COMIENZO DEL PROGRESO

En una reunión de la municipalidad en Tuti se les informó a los lugareños sobre una evaluación de Desco. Iban a certificar. Reynaldo se inscribió; se preparó un poco, sí, con algo de información para es-

tudiar, una capacitación previa al examen y con aquellas cosas nuevas que recién conocía, estaba más que listo.

Pero qué pasaba por la mente de Reynaldo, ¿algo iba a cambiar en realidad? Cómo él dice: “definitivamente, un documento es algo que respalda tus conocimientos, si sabes pero no tienes un documento no se abren todas las puertas”. Tampoco considera que el examen haya sido muy fácil, algunas lecciones orales y un examen escrito que quizá haya sido lo más difícil por no saber cómo expresar lo que sabía, fue lo que rindió. Hasta que vino la mejor parte, la que dominaba más, en la práctica tenía que hacer un descorne, pues a cada uno le asignaban una tarea, por ejemplo, aplicación de inyectables, antibióticos, vitaminas.

EXPECTATIVAS CUMPLIDAS

Como presidente de Asprogratu, su principal preocupación se basa en la obtención de registros genealógicos para sus reproductoras. Con su propio hatu se prepara un poco más en la producción de leche, por ejemplo, pero sobre todo en lo genético, “no hay que rendirse, a seguir trabajando, ahora estamos inseminando”, contesta mientras presente, mirando sus campos, un futuro prometedor. Todo lo que

ahora sabe lo aprovechará en su hatu y en su asociación. Pues, si se va a trabajar a otro lugar, para otros, “¿quién se dedica a mis animales?” —nos pregunta— “se descuidan, no conviene”.

Conocedor de sus tierras, Reynaldo domina bien lo que tiene que hacer, ya tiene pasto cultivado, alfalfa, pasto dactylis, que son los que se adaptan más y el trébol, que por su contenido de fósforo lo ayuda a incrementar su producción de leche. También piensa trasladar las vacas y transformar una de sus chacras en establo, “y traeré mis vacas que ya se refinaron y todo el forraje que produzco de arriba lo traeré en movilidad. Las vacas más rústicas se irán arriba y las que están en producción abajo” —¿será una súper granja?— “Sí, una súper producción es mi meta, ojalá se cumpla”.

RESPALDO DE CERTIFICACIÓN

Efectivamente, como en una clase maestra y de la forma más didáctica, Reynaldo se puede pasar la mañana entera contando cómo funciona su chacra y cómo ha ordenado su ganado.

La certificación le sirve bastante porque hay un proyecto ganadero de Puno con Manos Unidas, y él participará allí, pero quiere sacar un certificado en inseminación, ya tiene

«Definitivamente, un documento es algo que respalda tus conocimientos, si sabes pero no tienes un documento no se abren todas las puertas», dice Reynaldo.

los cursos pero le falta aún más, esa dosis de no quedarse atrás de todo buen emprendedor. Además, al sur de Puno, en Manos Unidas, requieren personal técnico. Reynaldo sabe lo que es instrumental, inseminación, solo debe perfeccionarse.

Otra buena dosis que todo buen emprendedor no debe perder de vista es la humildad. Reynaldo sabe de sus competencias y conoce muy bien con quiénes compite. Así, y también con mucho orgullo, reconoce tener el segundo mejor ganado de Tuti.

Nos dice también que mientras una persona tenga más experiencia y más documentos es una persona más capacitada. Ya el 50% de la gente en Tuti sabe que Reynaldo obtuvo esta doble certificación, por ello a veces sus vecinos que lo conocen le piden sus servicios, lo llevan a ver



sus ganados. Eso es un ingreso extra, por supuesto. Además, cuando recién empezó producía 2 litros por vaca, ahora, ha llegado a producir 15 litros por vaca aunque por esta época seca solo 10 por vaca.

SIN LÍMITES

Reynaldo sabe muy bien que debe producir más que el año pasado, por eso exclama con verdadera convicción "No tengo límites hasta dónde va a ser el techo". Y decidido a conseguir todo lo que quiere, ha podido ser el triunfador en la Feria Ganadera de Tuti de 2014, y llevarse una moto. "Este año soy el tercero, pero estoy trabajando para ser el mejor. Pienso seguir promocionando; de repente hay experiencias en pastos, el tema de alpaca, ovinos, un certificado es importante, es lo que respalda, si no hay documento no hay nada. Tengo que generar mi propio autoempleo", afirma orgulloso lo que ha logrado... Un camino al éxito, que no dudamos será en provecho del progreso del pueblo de Tuti.

ELISBÁN RIVALDO **CCAPIRA MAQUE**

29 AÑOS

Tuti | Caylloma | Arequipa

«Nosotros también hemos estudiado y sabemos más»

El manejo y cuidado de ganado vacuno en Tuti, Caylloma, en Arequipa, está garantizado en las manos de Elisbán Ccapira, uno de los más jóvenes emprendedores de la zona que valoró lo aprendido desde niño y hoy reconoce en la certificación del SINEACE una oportunidad de seguir creciendo, pero

sobre todo, una oportunidad para que la comunidad valore también lo que su propia gente puede hacer por ellos... para no sentir el menosprecio de su mismo pueblo.

A sus 29 años y con un pequeño de tres añitos, Elisbán dedica su tiempo a lo que le gusta, disfruta de la crianza de animales menores, cu-







Elisbán ya define bien sus objetivos y comprende la diferencia entre el ganado mejorado y chusco, y con firmeza responde su preferencia por el mejoramiento de la especie.

yes, también alpacas y su preferido y coprotagonista de la certificación, el ganado vacuno.

Y es que la familia siempre ha criado ganado criollo, así, aprendía más con los abuelos que criaban ganado vacuno, ya con su padre aprendió cómo criar a las alpacas y también el manejo de ganado ovino. Pero ¿qué hacía? Pastaba, sacaba leche, también hacían queso, cuyo 10% podían venderlo a la gente de la zona, los vecinos. Hoy todo ha mejorado, más con inseminación artificial y todo registrado como corresponde.

Su producción comprende 7 vacas y solo dos terneros, muchísimos cuyes, ciertamente, le suman como 500, de los que tiene 150 madres. Su afición por estos últimos comenzó desde que estudió Administración de Negocios Agropecuarios en el Instituto Llanque, en Chivay, entre 2005 y 2007, animado más bien por la Zootecnia, carrera que no pudo estudiar por los costos tan elevados que debía afrontar, pero ¡algún día la Universidad Católica Santa María de Arequipa lo recibirá!

Elisbán ya define bien sus objetivos y comprende la diferencia entre

ganado mejorado y chusco, y con firmeza responde su preferencia por el mejoramiento de la especie. “El ganado chusco puede vivir en el campo, a la intemperie; el ganado mejorado tiene que estar en pastos cultivados y vas a tener ingresos, con leche, tienes todos los meses tu ingreso”. Esta rentabilidad es óptima y superior a la anterior, antes sacaban entre 2 a 3 litros de leche, sin embargo, ahora llegan a los 15 litros.

Por ello y su experiencia tan cercana a la explotación que vivió, Elisbán es un convencido de que debe poner un negocio, “no me gustaba que me exploten”, parece que le queda un resquicio de amargura, quizá sea el dolor del recuerdo, como si fuese ayer, allá en las altas zonas alpaque-ras de Puno. Y sin entenderlo bien, asumió eso que tanto se dice en los colegios ciudadanos, eso de la vocación. Las marcas que le dejó la explotación que recibió se combinaron, felizmente también, con las marcas de su deseo por salir adelante porque, definitivamente, estaba haciendo lo que sí le gustaba, era su vocación. ¿Una contradicción? No, Elisbán lo aclara, “el problema es que tú trabajas para otro, nunca te queda para ti, es lo que yo vi, mejor voy a hacer algo en mi pueblo, voy a hacer mi propio negocio, empecé a criar mis cuyes”.

Pero como todo buen adminis-



Y sin entenderlo bien, asumió eso que tanto se dice en los colegios ciudadanos, eso de la vocación. Las marcas que le dejó la explotación que recibió se combinaron con las marcas de su deseo por salir adelante porque, definitivamente, estaba haciendo lo que sí le gustaba, era su vocación.



trador, organiza bien el calendario de la crianza, la producción de cuyes y las vacas reditúan en él similares ganancias, pero si solo se dedicara a los cuyes, por el clima, no lo justificaría, por eso comparte su tiempo. Por las mañanas está con los más pequeños y por las tardes podemos encontrar a Elisbán en los criaderos de vacas, allí donde invierte todo lo que aprendió en los cursos que recibió.

UNA CERTIFICACIÓN A NOMBRE DE LA NACIÓN

Elisbán tenía todo, sabía todo, pero no tenía el documento que lo res-

palde, era un papel más para él, sí, pero “todo sirve, para mi trabajo, si tienes un poco más te pagan un poco más. Antes sabía todo, pero no tenía un documento que diga que sé criar ganado”.

Y es que él trabajó en el área agropecuaria del Municipio de la localidad, con ganado, era como un técnico ofreciendo servicios de sanidad, allí usaba sus conocimientos para trabajar y poco a poco, porque su trabajo era eficiente, la gente lo conocía y le pedía también sus servicios en sus propias zonas de crianza a donde él iba con todo gusto.

UN EXAMEN FÁCIL

Con una de las calificaciones más altas, 94, fue que Elisbán obtuvo la certificación en manejo y cuidado de ganado vacuno del SINEACE. Pero le valió mucho estar atento a las palabras diferentes que hay cuando dictan cursos, la tecnología va mejorando. Tampoco tuvo que estudiar mucho, le explicaron más o menos lo necesario y no tuvo que prepararse especialmente para el examen. Lo que sí recuerda fue lo difícil, que significó para los organizadores contar con el animal para el examen práctico.



«Sí, he aprendido algunas cosas, en mi campo he mejorado mucho. Para sembrar alfalfa, tenía que preparar, 6 meses antes poner estiércol. Sí, hay conocimientos nuevos».

De igual modo, Elisbán se anima a dar una recomendación: “Lo que debe haber es más cursos prácticos antes del examen, nos preparan en teoría, será porque la mayoría, como es de la zona sabe la práctica, pero no todos. No alcanza el tiempo para participar. Y además, el examen debería ser al alumno que lo va a dar, prepararse una semana o dos y dar el examen, a mí me tocaba con otro participante”. La idea pasa también por el hecho de que los horarios se cruzaban, y solo podías optar por una certificación, cuando había muchas opciones: siembra de forrajes, manejos de leche, ganado vacuno, tantos en realidad.

UN CAMBIO DEFINITIVO

Aunque los vecinos de la zona no saben mucho que Elisbán ya ha conseguido una certificación del SINEACE, él está claro en su visión, se siente más arriba, ya tiene el documento que lo respalda, él es quien sabe de ese trabajo en particular.

Y aquí viene una tan clara como dura realidad, “para que cuando venga un profesional no me menosprecie, incluso el municipio hace menospreciar a los profesionales de aquí” —¿pero cómo? — “vienen otros profesionales, de repente son peores que nosotros, qué podemos hacer nosotros, solo

mirarlos”. Sí, Elisbán está ahora al mismo nivel “o quizá mucho mejor” lo aclara resuelto y hoy él está más seguro.

Y la eterna idiosincrasia incorporada que lleva un pueblo, “acá todo es mirado, como es pueblo chiquito, todos nos menospreciamos, todos quieren sobresalir. Pero también nos gustaría que haya más oportunidades para estar más preparados, así no sentir el menosprecio, porque nosotros también hemos estudiado, creo que eso solo pasa en pueblos chicos, en las ciudades no creo”, piensa en voz alta Elisbán... ¿será?

UNA PRODUCCIÓN QUE MEJORA

Con la aplicación de nuevos conocimientos, Elisbán ha mejorado su producción y por añadidura, ha mejorado sus ingresos. “Sí, he aprendido algunas cosas, en mi campo he mejorado mucho. Para sembrar alfalfa, tenía que preparar, 6 meses antes poner estiércol. Sí, hay conocimientos nuevos”.

También puede tener oportunidades de nuevos empleos y nuevos estudios. Definitivamente, Elisbán no piensa detener el sueño de ser el Zootecnista del pueblo. Determinado en sus prioridades, prefirió dejar los compromisos que lo absorbían cuando era miembro de la asociación de ganaderos de la zona,

y como presidente de la asociación de artesanos. Hoy, alejado de toda esa presión por los demás, cumple día a día, las metas y objetivos para mejorar su propia producción. Aquí los define perfectamente:

-Seguir mejorando, porque de repente estoy empezando recién, de aquí a unos 5 o 6 años tener 15, 30 vacas lecheras.

-Crear mi propio negocio, porque nunca quiero depender de alguien, no quisiera trabajar para otro y no tener yo nada.

-Estudiar la carrera que quiero, porque nunca es tarde para estudiar, eso es lo que me gusta, criar animales, curarlos, sanidad.

UN EMPRENDEDOR AGRADECIDO

Elisbán Ccapira, nuevo emprendedor de Tuti, se despide agradeciendo a la institución que fue a apoyarlos, “porque nos han guiado y dado un certificado bueno, que ya avala que sabemos hacer esas cosas, y así, si alguien viene ya tenemos ese respaldo. Pedirles que sigan viniendo esos cursos para poder seguir certificándonos”.

No dudamos que con las expectativas de nuevos emprendedores como Elisbán, el SINEACE siga firme en los proyectos de certificación de estas zonas y muchas otras más de nuestro país.

Su producción
comprende

7

vacas y solo
dos terneros y

500

cuyes, de los
que tiene
150 madres.



ORLANDO PRADO BERNAL | 61 AÑOS

Chivay | Caylloma | Arequipa

«Siempre hay que aspirar a más... yo quiero seguir estudiando»

Como servidor de la municipalidad, Orlando Prado da asistencia técnica a los centros piloto de diferentes distritos de Caylloma, donde se encarga de la inseminación de ganado vacuno. Lo que

aprendió con sus propios animales, en un comienzo, y perfeccionó en la práctica trabajando en Gloria, ha sido la sólida base para que ostente el primer título a nombre de la nación, su certificación en manejo reproductivo otorgada por SINEACE

fue calificada con la máxima puntuación de la zona.

DONDE EMPEZÓ TODO

A sus 61 años, don Orlando tiene mucho que contar. Natural de Chivay comenzó a inseminar en las



Pampas de San Camilo. Pero todo, efectivamente, lo aprendió en los cursos que recibió durante tres años en Leche Gloria, cuando tenía un instituto, “la Escuela de la Leche Gloria” como recuerda con mucha nostalgia.

También ayudó que las capacitaciones hayan sido en la chacra que tenía su mamá, aquella suerte que viene adherida por ser colonos. Ya hacia el 2003 el municipio inició la inseminación y lo llamaron para organizar encuentros, hasta que le propusieron trabajar con ellos.

Ya no considera el trabajo tan pesado, sale por las mañanas al campo, conversa con el gerente, ve los centros piloto de Llanque, Achoma, Chupampa, Lares, Canocota, Chivay, Tuti, Ycallary y listo, realiza lo que sabe hacer, lo llaman y la municipalidad se encarga de todo.

CERTIFICARSE, UNA MEJOR OPCIÓN

Fue el ingeniero Remigio quien lo animó a certificarse, “te falta tener un certificado más, sácalo”, le dijo y se inscribió. También había hecho

un Diplomado en la Universidad Agraria La Molina, pero no le era suficiente. Orlando se decidió porque pensó que sería bueno hacerlo, para tener un respetable documento en el expediente de su currículo.

PREPARACIÓN BÁSICA Y EL EXAMEN

Un folleto en sus manos y el tiempo fue lo que Orlando necesitó para estar preparado para su examen. Entre risas, nos asegura que sabía no solo algunas cosas, lo sabía todo, además, lo respaldaba la experiencia, y el buen hábito de la lectura. “Todas las noches tengo la costumbre de leer desde las 8 a las 11 de la noche, como soy viejito ya no me da sueño, hasta que me dé sueño leo”.

También recibió unas charlas en Tuti, a donde llegaba con el mismo ingeniero, hasta que se enfrentó con el examen escrito, nada difícil por cierto, transcurrió la tranquilidad que le confió su conocimiento, y luego... “salimos al campo a inseminar, para suerte había una vaca en celo y prendió”.

Todos sus documentos y diplomas, como el certificado recientemente obtenido, los conserva en casa, porque sí ha tenido muchas oportunidades de formación, “uno va tomando experiencia, siempre se aprende algo, en el campo se



«Sí, hay oportunidad de seguir estudiando; para el estudio no hay edad. Si se me presenta un estudio, yo estudio. Ya llegué a lo máximo de inseminación: ahora hago trasplante de embriones».

aprende siempre". Todo suma. "Si yo pondría la certificación mis ingresos en el municipio deberían pagarme más", comienza a pensar en esa posibilidad, aunque no lo ha solicitado aún, como buen trabajador que es, espera la valoración de sus jefes. Total, todos lo saben, la certificación fue ante tanta gente, pero él está bien, con esa tranquilidad consecuencia de la humildad, porque todos sabían que Orlando siempre se ha dedicado a inseminar.

UNA VIDA PARA ENORGULLECCER A LA FAMILIA

Resulta interesante que a los 61 años, después de una vida, que para muchos ya está completa en logros y reconocimientos, uno siga sintiendo el deseo de superación, y con el talante arriba siga dispuesto a vencer cualquier obstáculo para saber más y servir mejor. No solo significó en Orlando "Como se dice ¡una raya más al tigre!" —entre risas— "siempre hay que aspirar a más, de repente mi nieto puede decir ¡ah, mi abuelo también es esto más!".

Don Orlando también ayudó a su comunidad desde la presidencia de la Asociación de Ganaderos de la zona, de Chivay, hace dos años, cuando se pudo conseguir una parcela para el ganado. Allí curaban,



plante de embriones", luce con orgullo su logro, porque ahora es el Estado el que reconoce sus labores de campo con el ganado.

SU LEGADO

Don Orlando está claro en sus convicciones, no por gusto ha caminado todo lo que ha vivido y nadie lo engaña sobre cuánto cuesta hacerse de un nombre, del respeto de la comunidad. Por eso pide, y siempre pensando en lo mejor para Chivay: "que haya más oportunidades, que hayan más jóvenes, porque yo de repente mañana me voy a morir. Que alguien quede. Porque hemos preparado a varios pero se van, les enseñamos y se van de aquí cuando no se dan cuenta que aquí se les necesita".

Y con la ternura de un abuelo que las sabe todas —o mejor escrito— de un papá que ha impulsado la inseminación en la zona, también lo acompaña la chispa —¿Ud. es el papá de todas las terneras? — "Sí, de todos" —y comienzan las risas— "felizmente que no me piden manutención, tantos hijos, unos 5 mil, 6 mil". No lo dudamos, y que sigan propiciando más oportunidades en Chivay sin excluir a nadie, ni a chicos, jóvenes, ni a grandes, esa es la ayuda que los animales de la zona piden.

sabía de los síntomas y fue aprendiendo solo, leyendo... literatura y práctica de la mano que nunca abandonó.

SUEÑOS QUE CONTINUÁN

Increíblemente, él ya lo tiene decidido: "Sí, hay oportunidad de seguir estudiando; para el estudio no hay edad. Si se me presenta un estudio, yo estudio. Ya llegué a lo máximo de inseminación: ahora hago tras-



SANTIAGO **GALDÓS TACO** | 47 AÑOS

Lari | Caylloma | Arequipa

«La producción es una gran alternativa, y conseguiremos el desarrollo integral de toda nuestra población»

Sus deseos de servir a la comunidad desde lo que sabía hacer nunca le hicieron pensar en ocupar un puesto en la alcaldía, pero las fechas coincidieron y todo sumó. Al lado de la certificación que obtuvo Santiago Galdós Taco, por el SINEACE, en

el manejo y cuidado de ganado vacuno, vino la campaña municipal y qué mejor oportunidad que esta, en la que agradecido, sirve a la comunidad de Lari, en Caylloma como Teniente Alcalde, y además como un reconocido emprendedor de la zona.

Hace doce años Santiago comenzó sus capacitaciones gracias a la institución Desco, que llamó a promotores pecuarios de Lari, llegó a diferentes lugares por medio de pasantías y pudo hacer práctica del manejo ganadero, del tema de sanidad y otros que le interesaban,



aunque lo que a él más le apasionaba era el tema productivo.

EL INICIO

Carente de estudios superiores, todo empezó como jugando en las tierras y con el ganado de sus padres, también ganaderos. Solo que él quería algo más y lo consiguió con estas capacitaciones, aprovechó la visita de profesionales y conoció lugares donde todo era más avanzado, y por supuesto, Santiago quedó en un destacado lugar. “Yo quería aprender a inseminar, de repente a administrar medicamentos, el manejo ganadero en sí. Saliendo afuera hemos aprendido bastante, han venido profesionales, hemos visitado Puno, Chuquibamba, Majes, a unos establos que son sofisticados, 60 personas hemos entrado como promotores pecuarios en Desco y de todos soy el único que quedó en la actualidad y sigo capacitándome”, nos cuenta orgulloso el comienzo de su cambio en 2007.

LA CERTIFICACIÓN

Desco le hizo la propuesta de SINEACE y recuerda: “me dicen; Santiago, tú conoces bastante acá, a ti te falta una certificación para que te puedan contratar y puedas prestar servicios de garantía”. No lo pensó dos veces, ya tenía la certificación

en el tema de alpacas con Agrorural. Aceptó inmediatamente la propuesta del ingeniero Benigno y ya que tenía el conocimiento en lo que respecta a ganado vacuno y ovino, se inscribió y de inmediato llegaron los evaluadores.

Al comienzo pensó en que la prueba iba a ser, como él dice, “recontra difícil, más va a ser teórico, pero ha sido práctico y he salido con los mejores puntajes de toda la provincia”, relata con el entusiasmo que recupera de ayer.

Solo tuvo que repasar un poco todo lo que tenía entre sus apuntes y lo demás vino por añadidura, el trabajo diario apoyando a los ganaderos. Esa confianza le dio la garantía de realizar un examen con toda tranquilidad como nos relata: “ese día trabajé normalmente, tumbé a una ternera, hice el descorne y se quedó sorprendido el evaluador que vino de Puno, ‘se ve que tiene conocimiento’ me dijo”.

EL SIGUIENTE PASO Y SUS PROYECTOS

“De ahí pensé ya hacer mi file y empiezo a pedir mis certificados donde me he podido capacitar”, nos cuenta. Ordena un poco todo el conocimiento que aprendió porque le gusta mucho hacerlo, incluso en las ferias agropecuarias y ferias de

comercialización de la zona, él pudo participar y también organizar desde una asociación en la que fue socio.

Ahora está dedicado a la comercialización de la leche y tiene dos plantas queseras. Como socio de una planta y expresidente de ASPAL, productores agroganaderos, pudo obtener el proyecto de lácteos a través del programa Agroemprende que él impulsa, “hemos sacado nuestra marca y ya estamos con nuestro registro, por un poco hemos podido participar ahora en Mistura, solo nos ha faltado el registro sanitario, estamos en eso”.

LO QUE GANÓ

“Todo ese emprendimiento me impulsa a seguir trabajando y hoy tener este título es una gratitud para mí”, refiere emocionado. Santiago conserva su certificado en un lugar muy cuidado, y sabe que ahora mismo ya debería estar trabajando en una institución, pero el deber al servicio de su comunidad, esta suerte de ser una persona pública, lo hacen esperar un poco más. Lo que no significa que no ayude al crecimiento de Lari, “todo esto lo estoy aportando aquí en nuestra municipalidad” —¿de qué manera?, insistimos—. Y nos relata cómo es su vida.

“Empiezo a seleccionar los toros, en el semen, ya contraté un médico,

Al comienzo pensó en que la prueba iba a ser, como él dice, «recontra difícil, más va a ser teórico, pero ha sido práctico y he salido con los mejores puntajes de toda la provincia», relata con entusiasmo.

impulsando con más fuerza la ganadería. A través de la realización de ferias también”; y luce los logros en imágenes de la 1ª. Expo del Agro 2015. “Yo creo que como me gusta este mundo, quiero hacerlo con mucho cariño para todo mi pueblo y para todos mis productores, también tenemos otro proyecto de establos que lo estoy impulsando con Agroideas para todos mis ganaderos, entonces esto mi impulsa para seguir trabajando”, cuenta sus muchos sueños que sigue teniendo.

Esta certificación ha subido su autoestima, le gusta estudiar, obtener títulos y ahora que la ha recibido, Santiago considera que va a tener mayores oportunidades para emplearse, después de su servicio en la municipalidad, o en el mejor de los casos, que allí mismo lo empleen, de lo contrario, no es lo único

que tiene que ofrecer a los demás. Acaba de recibir también un diplomado en gerencia municipal, en el que también ha salido exitoso.

Pero Santiago no piensa solo en él. “Eso sería bueno también para jóvenes que no han tenido oportunidades para estudiar, por ejemplo yo no he tenido oportunidades para estudiar, sin embargo, hay otras facilidades de la experiencia laboral que uno viene haciendo y la práctica en el campo que uno viene haciendo lo ayuda mucho”, nos dice.

SUGERENCIAS PARA MEJORAR

Santiago Galdós, desde la alcaldía tiene otra visión, con un trabajo inclinado a la gestión puede sugerir a los responsables la ampliación de este programa hacia zonas rurales, cuyos habitantes, debido a su escasa economía, no pueden acce-

der a estudios superiores, como él mismo lo vivió. Así, gracias a una certificación serían mejor tratados. Él lo ha visto, algunos ganaderos están bien capacitados, pero a veces están trabajando en unos establos que pagan lo mínimo, y sin embargo, cuando llegan ganaderos de la costa a trabajar, son tratados como simples peones. Uno, con el certificado y la experiencia laboral, podrá acceder a trabajos con contrato, trabajos nobles, es un hecho.

Y como todo buen trabajador de la zona, a quien le ha costado su propio esfuerzo llegar a donde está, se da el tiempo para agradecer y felicitar a Desco y a SINEACE “porque todo lo que hacen, creo que lo han hecho con una sana intención, han visto el mercado y cómo se ha desarrollado el hombre, tanto como la mujer, en todas las actividades agropecuarias”.

MARCELINO **MALCOACCHA CHULLO** | 38 AÑOS

Ichupampa | Caylloma | Arequipa

«Para mí ha sido una gran ayuda la Certificación del SINEACE»

Marcelino obtuvo la certificación del SINEACE en dos actividades: es experto en manejo productivo de camélidos domésticos y en manejo y cuidado de ganado. La mayor parte de este crédito lo agradece a su familia, en cuya granja de alpacas empezó su dedicación a ellas y aún con una infancia muy

dura por la pérdida de su padre, no dejó sus estudios ni descuidó sus actividades en el cuidado de estos animales.

DONDE TODO EMPEZÓ

Y es que allá donde su padre criaba alpacas eran escasos los médicos veterinarios, por lo que ante alguna eventualidad con estos animales, era

su mismo papá el que debía asumir esa tarea y le tocaba a Marcelino, con apenas 8 años, asistirlo, y es que un niño no podía dejar que un animalito se le muriera. Así ante las muchas enfermedades o una diarrea, él siempre estaba allí, ayudando a su papá, en las pampas de Pisco, en donde tenían un hatu alpaquero, a cuatro horas en carro desde Chivay.





A la muerte de su padre, y como único hijo varón en el hogar, Marcelino tuvo que asumir, a sus 12 años, todas las actividades como papá y como responsable del hato que tenían, y como en ese entonces, recuerda "teníamos tan solamente 70 alpacas, la producción de fibra y carne la dedicábamos para la venta y con eso nos manteníamos". Ellos vivían de esa actividad, aún no tenían chacras. Tuvo que madurar muy rápido, y sin dejar el colegio, gracias a que la distancia al pueblo era corta, pudo terminar la primaria en su pueblo y

luego se trasladó a Arequipa a estudiar la secundaria.

En secundaria se dedicó a la instrucción militar, por lo que disminuyó a la mitad su ganado y cuando regresó del cuartel, Marcelino se hizo de una familia, sus hermanas también se habían casado y se encargó de cuidar a su mamá. De allí en adelante "lo único que me he esforzado, porque no me he quedado ¿no?, tenía que irme a preparar un poquito más, lo que es manejo reproductivo tradicional lo hacemos nosotros, ahora es otra forma", refiere muy decidido a seguir adelante.

Y así, también ha recibido una certificación del Conacs en temas de sanidad, de eso hace más de 20 años, en los 80, pero que fortalecieron la base de todos sus conocimientos en materia de sanidad. Copasa, otra institución para la que Marcelino trabajó, los llevaba a Puno, a trabajar con camélidos, eran semanas cerradas de 15 días, o la última a la que asistió que duró un mes, y fue así como comenzó a formarse en reproducción de camélidos y lo supo aprovechar en su propio ganado para recuperarse poco a poco.

«Marcelino, tú que manejas bastante tus alpacas por qué no te refuerzas un poquito más, hay una certificación a nombre de la nación, lo que haces tú, lo que has aprendido y lo que estás aplicando, eso es lo que van a certificar», le dijo el ingeniero Benigno de Desco.

DESTACADA CERTIFICACIÓN

Con una producción promedio de 5 quintales por año, Marcelino sabe que tiene que avanzar, lo que ha podido confirmar, porque realmente como él lo señala, "gracias a SINEACE nos ha reforzado con la certificación". Él venía trabajando con el ingeniero Benigno de Desco, como también lo hizo un tiempo con Agrorural, y le contó: "sabes qué Marcelino, tú que manejas bastante tus alpacas por qué no te refuerzas un poquito más, hay una certificación a nombre de la nación, lo que haces tú, lo que has aprendido y lo que estás aplicando, eso es lo que van a certificar, me dijo". Él ya sabía de los procesos y se intere-



só, además pensó que podría conseguir un mejor trabajo, así es que se dirigió a Caylloma para la evaluación que sería un poco más lejos en realidad, pero allí tenían que dar examen todos los de la provincia.

Marcelino fue el único representante de su zona, Ichupampa, quizá por la distancia misma del lugar. No alcanzó a las charlas que dio Desco en Caylloma durante tres días, cuando él todavía estaba viajando para llegar a rendir la prueba. “También había de Chalhuanca, Llanque, de más allá, había uno de Callaya, mayormente había varios del distrito de Caylloma, de sus comunidades, éramos 20 alumnos, y algo de 18 hemos aprobado” recuerda. Felizmente, el 80% del examen era práctico, a él le tocó clasificación y selección según las edades, así es que le fue fácil.

De la teoría recuerda básicamente no haber estudiado, además “eran palabras científicas, por decir ‘praderas’, nosotros mayormente utilizamos ‘campo’, y decía ‘pastoreo en pasto’ y ‘pastoreo en pradera’. ¿Cuál es el pasto más delicioso de la alpaca?, preguntaban, y no había la palabra bofedal”.

Después de todo sorteó bien estas preguntas y a pesar de algunas de las palabras un poco complicadas no le pareció tan difícil. Final-



mente fue reconocido ante todos sus compañeros de examen como nos cuenta orgulloso, “después del examen nos ha dado resultado, de los profesores que han aprobado, dijeron, tal amigo viene desde lejos, no ha sido capacitado y ha aprobado, así me reconocieron”. Marcelino obtuvo 90, muchas razones para estar orgulloso, todo el esfuerzo que él hizo para llegar al lugar, perder la capacitación que ofrecieron a todos y en suma, confiar en su experiencia, en su pasado, en todo lo que aprendió. “Sí, esa fue mi emoción, más de 4700 m, la altura azotaba, lo único, pero para mí ha sido una gran ayuda la certificación del SINEACE”, recuerda sonriente.

PASO POR PASO

“Con la certificación en mano, alpaca en pampa”, parafrasearíamos un consabido refrán. Y es que, una vez obtenida la certificación, los problemas de antes, cuando no tenían un técnico de la zona, terminaron. Marcelino presentó su certificado en la asamblea de una asociación alpaquera y todo resuelto en aquel anexo Totorapampa, a cuatro horas de allí. “Esa asociación ya estaba formada, pero no tenían un técnico que les podía apoyar, sanidad más que todo la sarna, septicemia, muchas enfermedades que afectan a la alpaca, ellos contrataban de Chivay y tenían que esperar a que llegue, pero no hacían el trabajo como ellos querían, por la misma distancia, llegaba tarde, muchos inconvenientes había”. Ahora estaba él.

Aunque le pagan por aplicación, es un trabajo que Marcelino piensa cuidar, además la certificación solo dura 5 años y luego debe renovarla. Y sigue considerando los beneficios de su certificación: “Lo único que sé es que mi trabajo que hago, lo hago como tengo que hacer. Ese es el orgullo que me llevo. Antes sí habían doctores veterinarios, era personal que contrata la municipalidad, pero después que se iban, había brotes de sarna, una vez al año se hace la campaña, y también estoy seguro del ser-

«Con la certificación en mano, alpaca en pampa», parafrasearíamos un consabido refrán. Y es que, una vez obtenida la certificación, los problemas de antes, cuando no tenían un técnico de la zona, terminaron.

vicio que hago, antes no podía hacer este servicio, no había un documento que decía que el Señor Marcelino sabe aplicar, no había un papel, solo los que me conocían me solicitaban. Hoy en día buscamos algún documento o alguna persona que lo identifique qué trabajo desempeña”.

Ya lo reconocen, lo que suma a la rentabilidad de su propio hato, del que una vez al año obtiene cosecha. Esa es la tranquilidad de la comunidad, ya no van al doctor de Chivay, tienen a Marcelino, lo que le falta es tiempo. Ahora (septiembre) la neumonía es fuerte y debe estar más tiempo con ellas. Ichupampa

contaba con otro doctor que veía, abajo, al ganado vacuno, ovino, porcino, mientras que Marcelino veía a las alpacas, allá arriba, pero ahora ya no viene más y es el mismo Marcelino que tiene que ver a todos los animales de la zona.

Con la seguridad que le brinda a su familia por los ingresos que aumentan, Marcelino, ya tiene 38 años y está más tranquilo, pero con la mira bien fija a su próxima meta, que con toda confianza afirma: “ahora mi único fin, hasta el día de mi muerte es seguir capacitándome en el tema, porque también tengo una chacrita, pero allí el trabajo es matado, ahí

veces nos toca de noche, sin dormir estamos. Más bien la época de enero, febrero y marzo, es tres veces más duro en el trabajo con alpacas”.

Como teniente gobernador del anexo de Toropampa hace dos años trata de resolver problemas y conflictos que nunca faltan, y los socios ya entienden por qué a veces no le rinde el tiempo, una vez a la semana atiende allá arriba, pero eso sí, el día completo.

ENTRE LO PERSONAL Y LA COMUNIDAD

Marcelino sueña con ir a la universidad, con hacer empresa, “el único plan es formar una misma cooperativa, porque sobre todo las ventas de los animales, la fibra, ya saldría a un lugar destinado, a un mercado ahorita no tenemos un camal, a veces nos engañan todavía, formando una cooperativa ya creo que mejoraremos, y aplicar allí todo sobre el manejo genético”. Y en lo personal “lo único que quiero es tal vez seguir un poco más capacitándome y bueno llegar a ser un profesional, como ingeniero extensionista, zootecnista o veterinario, así tendría mi sueldito un poco seguro. Ese sería mi único anhelo, ahorita tengo mis hijas que están estudiando superior, ellas también quieren estudiar hay que apoyarlas”, nos confía un papá preocupado.

VÍCTOR DAVID MONTUFAR QUISPE

Chivay | Caylloma | Arequipa

«Mientras no tengamos calidad, no hay nada, vamos a quedar mal»

Desco evaluó y acreditó a Víctor Montufar, natural de Chivay, en transformaciones lácteas. Ha consagrado su vida entera a la producción de quesos en la que trabaja desde su asociación en el Valle del Colca. Un camino que ha avanzado poco a poco pero con paso firme, y que

lo ha convencido de la calidad que debe tener su producción, eso garantiza la eficiencia de su trabajo y la excelencia de su producto.

EN FAMILIA

El olor, su sabor, leche pura convertida en queso, y muchas otras sensaciones al probarlo y que hacen a

uno suspirar por un bocado, eran la motivación que tenía Víctor cada tarde que salía del colegio, cuando era muy niño. Presuroso iba a la planta de la comunidad campesina de la zona, FIDA, donde trabajaba su cuñado. Debía hacer algunas tareas allí, un poco de limpieza de todas maneras, pero fue así que



empezó a gustarle ese trabajo, moldear el queso andino madurado que elaboraban, el mismo que disfrutaba muchísimo cuando podía degustarlo.

Lo que empezó como un pasatiempo, hizo que pudiera obtener sus primeras propinas, eran niños. Más adelante, a sus 15 años, Víctor siguió los pasos de su cuñado, y como él trabajó en la pulpera de una cooperativa, en Callalli, una

planta más grande que trabajaba el propio ganado que la comunidad tenía.

Y llegó Desco invitando a personas interesadas en iniciar una planta con previo asesoramiento y apoyo en la implementación. Era 2004 y junto a doce personas implementaron una planta, primero con lo básico, una olla, mesa, batidoras para ligar el queso, era lo más importante. Hoy, la producción que ahora tiene, más o menos 40 litros de queso por día, puede abastecer la zona.

y mil peripecias para conseguir leche por donde no había, que incluso llegó tarde al examen escrito, logró tener los 20 litros suficientes para sacar los dos kilos que pedía la prueba. Víctor pudo procesar lo solicitado; un kilo de queso andino y otro de queso paria fresco, obteniendo muy buenos resultados ante los dos ingenieros que lo calificaron. De allí, tuvo que dirigirse a su planta y presentarla ante los evaluadores, quienes también probaron los quesos que preparaba.



Lo que más valora Víctor a partir de su certificación es la facilidad que tuvo para obtener un crédito bancario, «eso es lo que me ha servido más, la entidad ya te respalda, han ido a mi planta, y rápido me dieron el crédito».

LA CERTIFICACIÓN

Fue una promoción radial la que animó a Víctor presentarse a la certificación como productor de lácteos. “Entonces vine acá y había un oficial y nos explicaron que con el certificado nos garantizaba un trabajo seguro, si no tenemos un documento no podremos sustentar ante cualquier entidad”. Entonces pensó: “voy a inscribirme, son mis derechos”.

No alcanzó a la capacitación porque era inminente que viaje a Lari para la prueba, así es que partió con todo lo que felizmente sí tenía, olla, leche, guantes, cuajo, todo. Desco le daba hasta nitrato, cloruro; lo que debía tener era la leche y la olla. Y aunque pasó una

EL GRAN CAMBIO

Lo que más valora Víctor a partir de su certificación es la facilidad que tuvo para obtener un crédito bancario, “eso es lo que me ha servido más, la entidad ya te respalda, han ido a mi planta, y rápido me dieron el crédito”.

Y en definitiva, él piensa seguir en eso. Nos cuenta que puede capacitar a sus proveedores. Y es que el trabajo manualmente demora más nos advierte, “están haciendo manualmente, y así se demora, la gente se aburre, pero tecnicadamente ellos ahorrarían más tiempo, puedo asesorarlos un poco”, lo que obviamente se traduciría en mayores ingresos, siempre que se ofrezca una leche más fresca, como él ha visto que sucede en Tuti, la leche

está lista desde temprano, a las 8 de la mañana; sin embargo, aquí “a las 12 ya la leche está contaminada, hay que cuidar en primer lugar, la calidad de la leche, ¿de qué nos sirve si la materia prima no está bien?”, insiste.

Igualmente, Víctor es consciente de que hay más apoyo cuando forma parte de una asociación, y eso es lo que está pensando hacer. “Es lo que estoy viendo tanto para abastecer el mercado local como el regional” —tener más personas, una planta más grande— “porque ahorita lo que quieren es más calidad”. Ciertamente, es importante el crecimiento del turismo, los restaurantes, los hoteles, “pero mientras no tengamos calidad no vamos a tener nada y quedamos mal”, puntualizó.

Víctor participa en una asociación de lácteos del Valle del Colca, con siete asociados más ha organizado el trabajo de acuerdo a las necesidades de la zona, mientras vela porque sus sueños se cumplan. Pero ¿cuáles son? Aquí nos los comenta, con especial determinación:

-Engrandecer más el producto de acá del Valle del Colca.

-Competir con Laive, con Gloria, ¿por qué no?, alguna vez ellos han sido chicos y sí se puede, poniendo de nuestra parte, definitivamente.



-Unir esfuerzos, a los proveedores que estén decididos a trabajar para que las nuevas generaciones también sepan qué pueden aportar en la empresa familiar.

Víctor ve con preocupación esta situación. No solo en el entorno ganadero, sino en el de producción lechera también, y hay que comenzar por los más pequeños. “En Yanque los hijos se van a Arequipa, viene un ratito y se van, ya creo que van a envejecerse más y ahí no va a quedar nadie”.

Por eso, él sigue estudiando, las cosas cambian. Víctor piensa en una especialización en admi-

nistración de lácteos, “para administrar bien tu empresa, porque es un poco parte de tu negocio”, nos comenta con ilusión. Ya tuvo la experiencia de tener una marca, y sintió la impotencia de cerrarla por la poca producción que tenía, además, el registro sanitario había caducado.

Sin embargo, Víctor no duda, y sugiere con mucha fe que los organizadores de estas certificaciones los puedan asesorar más, que haya más conocimiento, tanto a los ganadores como a los productores, todo redundará en el desarrollo de Chivay, la provincia y el mismo país.

Hoy, la **producción** que ahora tiene, más o menos

40

litros de queso por día, puede abastecer la zona.

GERARDO CHURA

Nuñoa | Melgar | Puno

«Yo podría certificarme en todo, yo sé todo»

Gerardo Chura ha obtenido su certificación como esquilador de alpacas y reconoce que aún la certificación no ha ofrecido mejoras de emplearse en alguna institución, pero sabe todas las posibilidades que tiene. ¿Acaso espera solo una oportunidad? Él conoce su trabajo, no solo como esquilador porque se ha dedicado a hacer de todo, y lo que conoce también lo ha compartido con otros lugareños en los cursos que ha dado, allí en Puno, donde aprendió todo, con su padre.

EL COMIENZO

Aunque de niño no sabía bien cómo esquilar a las alpacas que su papá tenía, le gustaba hacerlo, lo hacía entre varios pero no salía parejo pero poco a poco aprendió observando. “Siempre me gustaba”, recuerda sonriendo y añorando ese pasado que le sirvió mucho para ser



lo que hoy es. “Lo hacíamos agarrando entre varios, siempre nos demorábamos mucho tiempo, cortábamos con las tijeras, así mezclando con su braga y contaminando el vellón”. Pero hoy “ya estamos capacitados, gracias a los ingenieros, que vinieron de Soluciones Prácticas, aprendimos y nos capacitamos en cómo cortar las alpacas, separar las bragas y no contaminar el vellón. También envellonar como un tambor, no como antes lo hacíamos, como un pabilo, un ovillo. Ahora lo

hacemos como un tamborcito de lana, esa es la forma más recomendable para el mercado”, indica todo un conocedor del tema.

Y justamente tuvo que compartir lo que sabía, Gerardo pudo capacitar a los socios de la comunidad, traían las alpacas y un día, en un curso, les enseñaba cómo hacer el corte de la esquila, así, también se hizo a la práctica, aunque costaba a algunos, pero igual debían aprender y mejorar la economía.

Aún Gerardo no ha visto los fru-

tos de la última capacitación que ha tenido. Solo en su propia casa es que practica hasta que lo llamen. “En mi hato, donde yo vivo, con mis alpaquitas que vendo, con ellas practico. No hay empresa que me solicite para ir”, contesta esperanzado.

Sin embargo, el manejo del trabajo que realiza ahora en su hato lo ayuda más, afirma. “Sí he mejorado. Para mí es algo que tiene valor, has clasificado el vellón de las bragas, me dan más plata. Un poquito, un sol más me dan”. Y nos relata



«Estamos capacitados, gracias a los ingenieros, aprendimos y nos capacitamos en cómo cortar las alpacas, separar las bragas y no contaminar el vellón. También envellonar como un tambor, no como antes lo hacíamos, como un pabilo, un ovillo. Ahora lo hacemos como un tamborcito de lana, esa es la forma más recomendable para el mercado», indica Gerardo, todo un conocedor del tema.

cómo es el proceso que ahora ya aprendió: “De acuerdo al grosor, las patitas, el cuello, la cola, la cabeza, esas son bragas, van aparte, es un peso aparte. Y la parte de la capa principal, el vellón, va aparte, es más fino. Si solo vendo el vellón en tambor me pueden dar un sol más por libra de vellón”. Así, de las 6 a 8 libras que pesa el vellón que saca, hasta puede sacar S/. 8.00 más por ese vellón. Porque pagan esos 8 soles por vellón clasificado. Y Gerardo comienza hacer cuentas: “si no clasifico me dan 7 soles. Si tengo 10 vellones gano 70 u 80 soles más que puedo ganar para la economía de la familia”.

Hoy Gerardo trabaja en la municipalidad, aunque anhela prestar sus servicios como técnico en los proyectos de Alpacas, porque ante los proyectos que el distrito realiza, es imposible aplicar por el título que piden, un título agropecuario. Lamenta Gerardo: “yo no he acabado mi superior. Entonces me he capacitado con Soluciones Prácticas, me estoy esmerando, pero no me están apoyando en mi distrito para seguir practicando lo que me he capacitado para servir a mi pueblo”.

El Proyecto Alpacas tiene un presupuesto para seis años pero él no está trabajando allí. Pudo recorrer todos los campos, sí, pero como

Gerardo tuvo que compartir lo que sabía, pudo capacitar a los socios de la comunidad, traían las alpacas y un día, en un curso, les enseñaba cómo hacer el corte de la esquila, así, también se hizo a la práctica, aunque costaba a algunos, pero igual debían aprender...



practicante en la gestión anterior, pero ahora no tener título en mano es el problema.

LA DECISIÓN

El temor a veces invade antes de tomar una decisión importante, y a pesar de que Gerardo estaba muy seguro en lo que él sabía, si de esquilar alpacas se trata, también pasó por su mente la posibilidad de reprobar. Ese miedo que surge pero que después, cuando todo pasó, nos damos cuenta que no debió existir, y hasta nos arrepentimos de no haber teni-



do confianza en nosotros mismos. Eso fue lo que le pasó a Gerardo, “muchos venían para certificarse, de sanidad, clasificadores, para los recursos hídricos, alimentación y yo me he dedicado para esquila. Me decidí por esquila, pero tenía un poco de temor de no aprobar, pero ahora me estoy arrepintiendo porque también debí certificarme en sanidad, alimentación”. Y continúa impar-

ble. “Yo podría certificarme en todo, yo sé todo. Para hacer múltiples cosas. Ahora lamento no certificarme para sanidad, como esquila no hay dónde entrar a trabajar”.

Y quizá tenga razón, con la certificación en sanidad, por ejemplo, tendría una mejor situación, porque observa que hay más posibilidades de contratación. “Sí, en sanidad más que todo, están contratando en la municipalidad.

Siempre con título en la mano quieren, pero a nosotros no nos miran para darnos mayor responsabilidad”.

EL EXAMEN

Gerardo es uno de los pocos certificados que pasó los dos exámenes, tanto el oral, como el escrito, sin mayores preocupaciones. “Nos pusieron un animal y nos preguntaron cómo se puede esquilar, desde el comienzo hasta terminar. Tuvimos que esquilar en la práctica y por eso se evaluaban las parejas” Y en la parte escrita, “también fue fácil nomás”.

Una vez terminado el examen, Gerardo pensó que con eso sí podía empezar a trabajar, pero le fue difícil, pensó también presentarse en otras ONG, “pero por esquila nadie me contrata, no hay oportunidad, para sanidad sí hay oportunidad, hasta en la región hay para sanidad”, lamenta. Además, es consciente de que debe generar más ingreso económico, pues en su caso, así podría comprar una máquina esquiladora, cuyo costo aproximado es entre 10 mil y 15 mil soles, con el fin de avanzar más y dar un mejor servicio a la comunidad. Quizá con esto, pueden animarse, pues una máquina, definitivamente, se demorará menos en cortar cincuenta alpacas. Solo unos 20 minutos se demoraría en una alpaca, mientras con la máquina serían solo unos 8 minutos.



Gerardo es uno de los pocos certificados que pasó los dos exámenes, tanto el oral, como el escrito, sin mayores preocupaciones. «Nos pusieron un animal y nos preguntaron cómo se puede esquilar, desde el comienzo hasta terminar. Tuvimos que esquilar en la práctica y por eso se evaluaban las parejas»

También sabe que debe enseñar a sus hijos, hacer escuela en la propia familia para que sigan saliendo adelante, porque Gerardo sabe muy bien que el estudio es lo mejor, «yo sí acabé la primaria y la secundaria, me faltó estudiar agropecuario, pero ahora tengo un título a nombre de la nación. Estudiar es lo que vale».

Son posibilidades y ventajas, son las expectativas que, muy atento, Gerardo vislumbra un futuro que debe procurar con prontitud. Su preocupación se acentúa más porque la certificación solo es válida por cuatro años. Aunque se sabe reconocido por los demás, pues lo felicitan y siente el orgullo por su piel, no es suficiente. También sabe que debe enseñar a sus hijos, hacer escuela en la propia familia para que sigan saliendo adelante, porque Gerardo sabe muy bien que el estudio es lo mejor, “yo sí acabé la primaria y la secundaria, me faltó estudiar agropecuario, pero ahora tengo un título a nombre de

la nación. Estudiar es lo que vale”.

PLANES DE FUTURO

Como todo buen emprendedor, Gerardo ha priorizado bien lo que quiere hacer para su futuro inmediato y aquí lo define muy bien:

-“Quiero comprar la máquina, para servir y poder trabajar en el campo”.

-“Quiero trabajar con otros animales también, yo crío vaca, ovino, alpaca. Más que todo ganado ovino, me estoy capacitando también por los ovinos”.

-“Me gustaría capacitarme en otras ramas. En sanidad, porque el gobierno regional tiene un piloto

y está pidiendo capacitadores para capacitar en sanidad, para trabajar en la zona”.

Gerardo es un poblador orgulloso de su tierra y de darla a conocer, muy agradecido se despide de nosotros, con una dosis de enseñanza de lo que para él es cotidiano, pero que para otros, cada vez menos felizmente, aún no conocen, cómo se adaptan las alpacas de la zona, como él sí sabe. “Muchas gracias por la entrevista, mucho gusto que conozcas mi tierra. Debería subir a ver las alpacas huacaya y suri. Más estoy criando suri, pero por acá abajo huacaya casi no da, la suri se adapta mejor, en la parte baja”.



VITALIANO FLORES HUAMÁN

Nuñoa | Melgar | Puno

«Puedo compartir con otras personas lo que yo sé»

Vitaliano Flores basa sus capacidades en manejo productivo y esquila de alpacas gracias a toda la experiencia que ha podido acumular de las tantas capacitaciones en las que participó y sus respectivas evaluaciones que rindió con satisfacción. Y por ello, cuenta con la dosis suficiente de tranquilidad porque con lo que conoce, puede ser útil, como lo ha experimentado, no solo en su comunidad sino en el extranjero,

enseñando a los demás se siente capaz, en suma, es feliz.

Él pertenece a la organización de la comunidad Diego Tapara, del distrito de Nuñoa, en Puno, a 9 km de la ciudad. Pero las cabañas donde tiene a sus 60 alpacas, entre suris y huacayas, están aún más distantes, recorre 1 o 2 km adentro. Reconoce ganar más por la fibra de la alpaca suri, casi 12 o 13 soles, mientras que por la fibra de la alpaca huacaya solo llega a percibir entre 8 o 9 soles, una gran

diferencia. El trabajo en la institución Soluciones Prácticas por espacio de tres años le permitió afianzar la práctica que ya dominaba.

SUS RAÍCES, LA FAMILIA

Los abuelos de Vitaliano se dedicaron no solo a las alpacas sino a la crianza mixta, para el consumo familiar, tenían 2 o 4 vacunos, 20 a 30 ovinos, y las alpacas que le permitían garantizar el ingreso anual de la familia. Por ello, él trabajó desde chico con su padre,



Vitaliano tiene

60alpacas,
entre suris
y huacayas.
Reconoce poder
llegar a percibir

La certificación es un aval de reconocimiento, «significa que sí conozco, que sí puedo ejecutar», nos refiere agradecido. En lo personal, «me siento capaz, feliz, y veo que en el futuro puedo ir a capacitarme más y puedo capacitar, compartir con otras personas lo que yo sé».

**13**nuevos soles
por la fibra
de la alpaca
suri, y**9**nuevos soles
por la fibra
de la alpaca
huacaya.

alpaquero, no era propietario, solo el pastor de la empresa hasta que se la adjudicaron con la Reforma Agraria.

Y sus capacitaciones continuaron en diferentes entidades, primero con el Instituto de Educación Rural, IEER, en todo lo referente a manejo productivo, sanidad, alimentación de alpacas, comercialización, genética y parte de administración. Una certificación que consiguió en los años 90 y que ya caducó. “Posteriormente, he podido trabajar con la ONG Solaris Perú, que me capacitó durante tres años en ma-

nejo alpaquero y de praderas, nos han acompañado en la organización. Por último hemos entrado con Soluciones Prácticas”, indica todos sus alcances, los mismos que ha ido aplicando en su comunidad campesina, en la organización en que participa.

Vitaliano fue nombrado por su organización para capacitarse a través de la institución ITDG, preocupados por nuevos líderes en la comunidad. Así, fueron a diferentes centros experimentales a recibir esas capacitaciones, inclusive con periodos de in-

ternados, hasta que en el tercer año lo evaluaron en el Fundo Mamani, en Nuñoa, donde se ha desarrollado la crianza de camélidos. Una vez que aprobaron dicha evaluación, les otorgaron el certificado en un acto público, en Puno.

Ingenieros y veterinarios llegaron a la zona para la certificación, ellos les indicaron cómo sería el examen, sus preguntas y duración, y él, como uno de los líderes de producción agropecuaria de la zona, se sometió a la evaluación. Una evaluación, que Vitaliano considera “a su nivel, pues entendió lo que preguntaban”. Ya en la parte práctica, se dio cuenta de las diferencias en la enseñanza y en el trabajo, y notó que algunos compañeros no entendían, a él lo ayudó haber tenido otro tipo de evaluaciones anteriores, por lo que le pareció fácil. En otra fecha y en otro lugar, la evaluación práctica que tuvo que rendir fue esquilmar una alpaca, en Santa Rosa, en Hatumayo.

NOTABLES DIFERENCIAS

La costumbre de antes era envellonar la fibra en sogas, luego de la capacitación lo hace en tambor y clasifica el manto y la braga. Y Marcelino lo define bien. “Gracias a la institución que nos ha capacitado, antes hacíamos todo junto. Antes el vellón lo entregábamos en forma de trenza, con

sus bragas y todo. Ahora es mucho mejor el tambor porque las industrias a las que les vendemos nos pagan un poquito más, porque ya está clasificado. Porque el tambor es solo parte del manto, la braga va para otro uso". Así, la mejora de la economía es para todos, para el productor, la organización, la del distrito.

Además, luego de la certificación, la misma institución ITDG les dio empleo en acopio de fibra, fue solo por dos meses, pero Vitaliano aprovechó esa oportunidad. "Por mi habilidad, capacidad, voluntad de trabajo, me han visto y me han invitado, por dos años. Hicimos un convenio con la empresa Michell de Arequipa para que, al darles la fibra, les paguemos inmediatamente a los productores, mediante el centro de acopio, cada semana despachábamos", recuerda.

Aún el municipio no los considera para contratos, pero pueden salir a otros sitios, Vitaliano espera un viaje para inicios del próximo año, invitado por el CITE Camélidos en Juliaca, que realiza capacitaciones en empresas de diferentes lugares.

Definitivamente la certificación es un aval de reconocimiento, "significa que sí conozco, que sí puedo ejecutar", nos refiere agradecido. Además, en lo personal, "me siento capaz, feliz, y veo que en el futuro puedo ir a capacitarme más y puedo



capacitar, compartir con otras personas lo que yo sé".

NUEVOS DESTINOS

Vitaliano compartió sus conocimientos del manejo de camélidos con productores de Chile, Brasil, EE. UU., Canadá. "ITSG nos llevó a Chile, estuve de expositor explicando mis talentos rurales en camélidos. Es un talento que llevo y que recuerdo mucho", comenta con añoranza.

Hoy es el secretario en la directiva de su comunidad campesina por

dos años consecutivos desde el 2013 y asegura un futuro prometedor "Estamos haciendo gestiones, ojalá salga el proyecto con Agroideas. En toda esa cuenca ya está encaminado lo que es saneamiento, agua potable, calidad de vida para cambiar. Y otros proyectos también estamos viendo".

Pero insiste en lo primordial para él, haciendo gala de su vocación de profesor "quiero enseñar a los demás, a los que no saben, a las organizaciones, a los que no están capacitados porque quizá otras instituciones no han intervenido, podemos apoyar. Pero siempre y cuando nos soliciten, nosotros no podemos así nomás ingresar. Nadie es profeta en su tierra, cuando sales a otro sitio es mejor. Cuando es en tu pueblo, no. Te conocen, es de tal familia, es tal, así decimos".

Esta certificación refuerza en Vitaliano sus metas de salir fuera, él mismo lo tiene que hacer, y solo espera que las instituciones como ITDG sigan trabajando, promoviendo estos proyectos, pues "es muy importante que la gente que no está capacitada, que le falta orientación, reciba sobre todo la parte organizativa. Porque todavía hablamos individualmente, así ninguna institución nos va a escuchar". Unidos es mejor, "así habrá más fuerza, más necesidades que podamos identificar para gestionar".

MODESTO **HUAMÁN** | 40 AÑOS

Huañapampa | Nuñoa | Melgar | Puno

*«Saqué mi
certificación porque
nunca es tarde»*

Modesto Huamán se ha dedicado desde niño a la crianza de alpacas, obtuvo su certificación por la institución ITDG en Kamayoc, Cusco, donde pudo convertirse en todo un experto en el tema y reconocer a tiempo graves enfermedades que atentan la vida de estos animales, prestando servicios como técnico en su comunidad o fuera de ella.

La comunidad de Huañapampa, a 18 km. de Nuñoa, en Puno, vio crecer a Modesto Huamán Zarpa. Dado al campo, se inició como cultivador en las tierras de su padre y luego cada vez que salía de la escuela cuidaba de las alpacas, sábados y domingos —que no había labores— Modesto ayudaba a su mamá en el campo, aunque más le gustaba estar con las alpacas, como él refiere con

suma ternura, le encantaba “pastearlas, a las crías chiquitas que son preciosas”.

Sin embargo, eran sorprendidos por plagas o enfermedades, fue así que Modesto aprendió a socorrer a las alpacas, entre la escuela de Kamayoc o investigando con el mismo animal, en el caso de la fiebre alpaquera, otro caso de mortandad, puede colocarles penicilina, administrar medica-



Un documento
que no costó
más que

10

nuevos soles
por trámites,
ahora puede
garantizarle a
Modesto un
trabajo mejor
remunerado.



200

alpacas posee
Modesto entre
blancas y de
color.

mentos basados en antibióticos, etc.

Hoy Modesto comparte con sus tres hijos el orgullo de verlos independizarse poco a poco en busca de mejores oportunidades de estudios lejos de su pueblo, así espera verlos pronto todos unos profesionales como ingeniero, contador y médico. Él pudo estudiar hasta el primer semestre de un instituto superior, siempre pensó estudiar agronomía o ganadería, que concretó en Kumay, Cusco. Solo que luego vinieron otras responsabilidades paralelas que atender junto con el estudio, el mismo trabajo, luego la familia, los hijos, pero sabe que nunca es tarde para continuar el camino de su superación.

En Huanacupampa, Modesto representa a la Asociación de Criadores de Ovinos y Alpacas, (Ascroal) y cada vez que hay intercambio comercial o reuniones, llega al pueblo y participa también en las capacitaciones que organizan diferentes instituciones. Las comunicaciones no son muy óptimas donde él vive, a veces entra solo la señal de una empresa telefónica, pero igualmente trata de estar informado de las actividades que hay en el pueblo y baja generalmente los domingos.

SU PREPARACIÓN PARA LA ACREDITACIÓN

Modesto viajó en 2013 a Puno y a Cusco y participó en las capacitacio-



nes promovidas por ITDG en busca de más expertos; allí aprendía no solo de manejo productivo, también había esquiladores, categorizadores de fibra. Así conoció más del ganado vacuno, por ejemplo cómo darles un alimento balanceado. Muy diferente al manejo tradicional que él realizaba antes cuando lo hacían en familia. Él reconoce la diferencia, “cuando lo haces capacitándote con un buen manejo de potreros, por ejemplo, hay más resultados, más ingresos económicos”.

Hoy en día, ya todo un entendido en el tema, Modesto aplica todas las enseñanzas recibidas para cuidar bien a sus 200 alpacas que posee entre blancas y de color, incluso, con la capacidad de reconocer que su

ganado es bueno, puede también vender reproductores. Todo le sirve para aprender y siempre con humildad ante la adversidad, como refiere: “en el camino hay ventajas, pero también desventajas que te desmoralizan como las enfermedades, hay ataques que son incurables”. Pero se avanza, tanto en el manejo reproductivo como en el manejo de alimentación, de praderas, o en los reservorios que han hecho en la zona.

Una vez en la escuela, fueron animados por la ingeniera Paca Villanueva para certificarse y les tomaron un examen. Un documento que no costó más que S/. 10 por trámites, ahora puede garantizarle a Modesto un trabajo mejor remunerado, que se suma a los otros provisionales que pueda conseguir.

Aun así, él ha observado que quizá al certificado le haga falta un código, para que ya no parezca el certificado de aquel curso de una ONG, o de tal evento al que cualquier interesado pudo participar. “No parece un certificado técnico. Han habido ciertas marginaciones por el documento, solo dice ‘certificado’, no dice ‘se certifica como técnico’, estoy un poco dolido por eso, ese pasito faltaría, ese sería mi pedido de reclamo”, afirma con cierta preocupación. Sin duda alguna, Modesto es reconocido por sus

conocimientos, incluso lo recomendaron con el alcalde para que trabaje como técnico en el municipio en un proyecto de alpacas, solo es cuestión de organizarse y administrar mejor su tiempo entre su familia y todas sus alpacas.

Hoy realiza mejor todo lo que aprendió sobre inseminación, controlar empadres y otras actividades del sector alpaquero, en los lugares donde presta sus servicios, tanto en su propio hato como en cuatro comunidades, de un aproximado de 150 familias, y en la municipalidad.

Y si el próximo año lo llaman, no dudará en participar a cualquier lugar, porque con esperanza declara “si tuviera la oportunidad ahorita, me iría del campo a trabajar allá, durante 2, 3, 4 meses, hasta donde me alcance el tiempo estaría trabajando”. Además, lidera junto con su hermano una organización especializada en el manejo de alpacas. Más de 30 socios organizados ven dónde capacitarse en sanidad, manejo de alpacas, aunque falta sensibilizar a los más jóvenes para un mejor cuidado de los animales.

EL CAMINO CONTINÚA

A sus 40 años, Modesto piensa seguir capacitándose porque hay más cosas nuevas que investigar, elevar los convenios que tienen para estar informados de las nuevas investigaciones, enfermedades y tratamientos, como ahora que hay trasplante de embriones de alpacas en laboratorios, por ejemplo.

Modesto también ha viajado hasta Santa Lucía, en Juliaca, donde está la sede más cercana del INIA, en donde ha recibido capacitaciones y ha visto las novedades en el tema. Eso es lo que afirma con determinación, él quiere seguir avanzando. “Sí, seguir actualizándome y para seguir adelante, sí es que hay oportunidad para ir a practicar y compartir con mis compañeros”. Y un pedido más, “que nos vuelvan a hacer este seguimiento porque, en el manejo de camélidos o alpacas—el tiempo para reconocer que atienden a animales de pedigree—demora muchísimos años, pediría a la institución o a más instituciones que puedan venir a mantenernos más para ver mejores resultados”.

Ciertamente, solo así se podrá conocer a esta zona como adecuada por su producción de ganado, que atiende animales de pedigree, donde hay buenas alpacas y también buenos reproductores, lo que fortalecería el mejoramiento genético en Nuñoa, Puno.

Hoy realiza mejor todo lo que aprendió sobre inseminación, controlar empadres y otras actividades del sector alpaquero, en los lugares donde presta sus servicios, tanto en su propio hato como en cuatro comunidades, de un aproximado de 150 familias, y en la municipalidad.

DIANETH QUISPE | 40 AÑOS

Nuñoa | Melgar | Puno

**«Con la certificación
hemos despertado,
ahora queremos
practicar»**

Certificada por el SINEACE como maestra clasificadora, Dianeth Quispe consigue una fibra de alpaca perfecta por la experiencia que posee desde niña. Con sumo esmero cuida al detalle su ganado

conformado por 70 alpacas y espera la primera oportunidad que tenga para demostrar todo lo que sabe y lo que vale la certificación.

En Nuñoa, Puno, vive Dianeth, tiene 40 años de edad, esposo y tres hijos, una de ellas estudia Ingeniería

Civil en la universidad, y además lleva toda una vida dedicada a la crianza de alpacas. Dianeth solo estudió hasta la secundaria, pero la práctica le ha servido para conservar bien a sus alpacas que tiene allá en la zona alta de Ananseyapuna, a 4,000 msnm.



Aunque todavía no posee un terreno propio, Dianeth ha conseguido a una persona que vea una parte de las alpacas que tiene, y como están repartidas en diferentes lugares, ella tiene que repartir también las ganancias de la producción, por la mitad, es lo justo, pero ella sabe que poco a poco irá viendo mejoras y más ganancias. Siempre le ha gustado criar alpacas, es en lo que se formó desde chiquita.

Dianeth también se dedica a la artesanía, confecciona chompas, chalinas y todo tipo de indumentaria para contrarrestar el frío, pero es en la capacitación que ella puso

más interés y pudo obtener buenos resultados de su esfuerzo.

LA CERTIFICACIÓN... UN DESPERTAR

La ONG Soluciones Prácticas llegó a su comunidad con los programas de salud, sanidad, clasificación y manejo de pastos, de agua, selección, entre otros. Aunque pasó por la disyuntiva de escoger entre sanidad y clasificación se decidió por esta última, quizá para no sufrir con los porfiados ganados que a veces y casi siempre pueden llegar a patear a uno.

“Gracias al señor Ronald, que llegó y nos capacitó en clasificación, pudimos entrar a concurso y hemos

dado el examen de clasificación en fibras”, nos relata feliz, porque llega el momento de la recompensa, ella y otra persona más salieron seleccionadas. “Pero quiero ir al programa Sierra Exportadora en Juliaca, solo me falta capacitarme más”, insiste con ilusión.

Los centros de acopio, donde puede obtener un trabajo seguro están allá, en Juliaca, y tiene que viajar para ello. Por lo pronto, ha presentado su certificado ante el INIA, con el fin de que también realicen más capacitaciones, solo falta que los presupuestos que les asignen alcancen para su zona.

Dianeth es una experta, así lo



Dianeth es una experta, así lo demostró con la máxima puntuación obtenida que la hace merecedora, y sin objeción alguna, de ser distinguida como una maestra clasificadora, pues pasó la prueba con 100 puntos, tanto en la parte práctica, que ciertamente los lugareños dominan más, como también en la parte teórica.



demonstró con la máxima puntuación obtenida que la hace merecedora, y sin objeción alguna, de ser distinguida como una maestra clasificadora, pues pasó la prueba con 100 puntos, tanto en la parte práctica, que ciertamente los lugareños dominan más, como también en la parte teórica.

Por lo pronto, ella practica en su hatu, pero no es ganado extra fino, quizá lo haga en Arequipa, porque es allí donde las empresas más grandes realizan ese tipo de trabajo, ya que donde Dianeth está persisten los

problemas locales, ¿qué más puede hacer?, solo esperar próximos proyectos de alpacas en el municipio.

UNA ESPERANZA DE BIENESTAR

Y por eso lo pide “quiero más práctica, que nos apoyen. A la misma ONG: que venga, no solo a nosotros, sino también al pueblo”. Definitivamente, eso justificará los deseos que proyectó Dianeth cuando comenzó todo el tema de la certificación, tener mayores ingresos, mejorar, “sí, cuando uno tiene su sueldito es mejor, tenemos la artesanía pero no se

avanza en eso. La ONG mucho nos ha apoyado hemos despertado pero ahora queremos practicar”, refiere con mucha esperanza.

Una esperanza que no se apagará nunca, una esperanza que puede coronar su fin en la primera oportunidad que tenga, en la primera persona que ve, por eso Dianeth, mirándonos a los ojos y con la certeza de ser escuchada, nos dice sin temor pero con mucha ilusión: “si Ud. está viniendo desde Lima, nos puede apoyar, nosotras las emprendedoras queremos trabajar, no hay trabajo señorita”.

Un grito justo y lleno de fe, de cierta indignación le produce cuando algunas instituciones ofrecen ayudas y programas sociales que poco revierten la situación, como lo lamenta, “Hay ONG o el mismo Estado también con programas sociales, les dan todo y en verdad no ayudan, uno quiere trabajar, pero en otros distritos no, no podemos dejar a nuestros hijitos, si yo puedo ir a pastear, con mi wawa voy, el que rinde, rinde”, afirmó.

EJEMPLO DE MUJER

Lo que ha tenido que pasar Dianeth para llegar donde está solo ella y su esfuerzo lo saben. Huérfana desde temprano, tuvo que criar a sus hermanos menores, y aunque hoy las



Eso justificará los deseos que proyectó Dianeth cuando comenzó todo el tema de la certificación, tener mayores ingresos, mejorar, «sí, cuando uno tiene su sueldito es mejor. La ONG mucho nos ha apoyado, hemos despertado pero ahora queremos practicar», refiere con mucha esperanza.



No le asustan los retos, ni los trabajos difíciles, solo espera la oportunidad, no solo porque lo dice y tenemos que creerle, está en su naturaleza, uno lo percibe, se respira en la piel de una mujer de campo que lucha el día a día: «a mí me gusta trabajar en el campo, pastear ganado, eso me gusta», dice.

comodidades de una casa o un carro le dan cierta tranquilidad, todo lo que ha pasado le ha servido para valorar que lo más importante en la vida es ser que tener.

Y es por eso que no le asustan los retos, ni los trabajos difíciles, solo espera la oportunidad, no solo porque lo dice y tenemos que creerle, está en su naturaleza, uno lo percibe, se respira en la piel de una mujer de campo que lucha el día a día: “a mí me gusta trabajar en el campo, pastear ganado, eso me gusta”, además

se define como una buena negociante. Se ha hecho a la práctica.

Con cierta vehemencia y hasta indignación, Dianeth recuerda lo que anteriormente vivió cuando empezó a valerse por sí misma, en este ambiente sufría para conseguir un pan para la casa. Lamentablemente la otra cara de los programas sociales, o de algunas personas que se oponen a la superación personal son los comentarios, por lo demás desatinados, que con dolor refiere “así como serrana nos ven, cuando

pedimos trabajitos, comienzan ‘no, ella tiene carro, casa, ¿para qué quiere trabajar?’ nos dicen”.

¿Pero qué piensa esa gente? Y con más fuerza Dianeth comenta, como si fuera un último aliento para dejar su sello personal de cambio para la zona, con la única motivación para que todos identifiquemos el temple de la mujer trabajadora de Nuñoa y hasta parece rebelarse. “No, no es así, si tuviera plata estaría feliz en mi casa, sin hacer nada. Yo sí quiero trabajar, pero qué vamos a hacer”.



MARTHA HUALLPA HUANCA

Nuñoa | Melgar | Puno

**«Ahora yo produzco,
la situación
ha mejorado
notablemente»**

Martha Huallpa Huanca vive a dos horas caminando desde Nuñoa, junto con su esposo, sus hijos y las cincuenta alpacas que cría, ahora está más preparada a raíz de la capacitación que ha tenido durante un año en el manejo de

alpaca y sanidad, y que la ha certificado como maestra clasificadora.

SUS INICIOS

Y es que antes no sabían mucho o casi nada del manejo de alpacas, nos cuenta con la certeza de alguien que valora lo aprendido: “no

sabíamos clasificar a las alpacas, hacer destete, hacer preñez, tampoco sabíamos el calendario de la alpaca, teníamos en manejo tradicional. Con este proyecto hemos aprendido todo, hasta clasificar nuestra fibra”. Antes lo vendían en bruto, eran los intermediarios los



que ponían los precios y ellos solo debían pagar.

En su hatu clasifica el vellón en fibra extra fina, fina, semi fina, gruesa, las cuatro categorías que, en definitiva, solo una clasificadora puede hacer gracias a la experiencia obtenida también en los centros de acopio en que ha trabajado.

CÓMO EMPEZÓ ESTA CAPACITACIÓN

ITDG capacitó a Martha y desde entonces es una convencida de sus derechos y defenderlos, "porque ahora yo produzco, he trabajado en centros de acopio y después he clasificado la fibra, todo después de la certificación, antes no trabajaba, después de eso empecé a trabajar", como en el centro de acopio de alpacas de Nuñoa, en una campaña categorizando la fibra y luego clasificando, porque no es lo mismo y Martha lo sabe perfectamente, ella es quien hace los hilos, gruesos y delgados, con muchas más especificaciones por el grosor y diferencias desde dónde fue obtenida la fibra, e incluso cuando se habla de hilar fino.

Todo eso y más, le valieron para asociarse a una artesanía, produciendo prendas propias y en general para sostener a su familia. Todo ha cambiado, "antes no sabía nada, solo vendíamos producto en bruto, no sabía ni clasificar, ni categorizar,

«No sabíamos clasificar a las alpacas, hacer destete, hacer preñez, tampoco sabíamos el calendario de la alpaca, teníamos en manejo tradicional. Con este proyecto hemos aprendido todo, hasta clasificar nuestra fibra», dice Martha.



ni nada, solo esquilábamos la alpaca, sacábamos la fibra, la poníamos en un saco y la vendíamos así". Sin embargo, hoy en día pueden darle un mejor precio, la situación ha mejorado notablemente, Martha define claramente, su situación actual.

Una vez obtenida la certificación ella pensó, "ahora voy a trabajar, y me metí a clasificar, como estoy certificada como maestra clasificadora estaba muy emocionada, muy ansiosa por ir a trabajar, solo me faltaba la práctica y de ahora en adelante, si presento mis documentos puedo conseguir más trabajo. A este nue-

vo proyecto que se llama Agroideas, por ejemplo, en Nuñoa".

En esta oportunidad se dedicaría a la enseñanza, para que gente de las comunidades puedan aprender lo que ella les pueda compartir, eso sí, a partir de enero, que ya espera con ansiedad.

Pero ciertamente, "sí hay centros de acopio, cuando uno busca, encuentra, y hay que aprovechar este tiempo que la mayoría no está certificada, solo hay muchos artesanos que saben sí, pero les falta la certificación" Antes, nos dice "yo no era nada, ahora que he apren-



Hoy Martha se siente más tranquila, le da gusto y también orgullo sentirse útil cuando puede ayudar a sus compañeros y les dice «esto compañera tienes que clasificarlo»...



didó me he metido a la artesanía, y ya produzco mis prendas”, refiere emocionada su avance.

EJEMPLO PARA LOS DEMÁS

Hoy Martha se siente más tranquila, le da gusto y también orgullo sentirse útil cuando puede ayudar a sus compañeros y les dice “esto compañera tienes que clasificarlo” o “esto está grueso todavía” “esto es VL, esto es FS todavía”.

Lo único que le podría faltar es el informe que piden en las ONG u otros trabajos, de cómo se ha desempeñado en un anterior trabajo, eso y ante las dificultades de aprender computación que le permita desenvolverse sola sin depender de alguien, para elaborar un informe, por decir lo más inmediato. Pero no ve eso como gran obstáculo, ya piensa en esta posibilidad: “de repente pueden haber cursos, capacitaciones y poder elaborar mis informes”.

Por lo demás, el rendimiento de su examen fue dentro de lo normal, le fue bien y saborea el momento de satisfacción entre sus labores en la artesanía como en el cuidado de su ganado que por nada descuida. Además, Martha ha presentado sus papeles y está dispuesta ante cualquier empleo que pueda surgir, lo importante es la disposición, querer hacer las cosas, proponérselas. De

De otro lado, una vez obtenida su certificación por el SINEACE, Martha ha tomado cursos de hilado y tejido, lo ha tomado con fuerza y con el único fin de seguir aprendiendo. Lo que antes hacía sin saber, hoy lo hace con esa dosis de seguridad y sabe que se puede defender porque está capacitada y sabe.

eso se trata el futuro, de hacerlo paso a paso.

QUERER ES PODER...

FUTURO NADA INCIERTO

Ella está clara, estos son sus objetivos inmediatos:

- “quiero asociarme con mis compañeras, estoy más o menos queriendo abrir una empresa, ese es mi sueño, una empresa, producir hilos o prendas, sobre todo hilos”.

- “ir a capacitar, o de repente, brindarles apoyo a la ONG que han ido a capacitarlos”

Y así, Martha refuerza su visión de trabajo, porque siempre le gus-

tó poner en práctica todo lo que aprendió, porque “cuando lo pones a la práctica sientes el logro”, nos dice satisfecha de lo alcanzado.

De otro lado, una vez obtenida su certificación por el SINEACE, Martha ha tomado cursos de hilado y tejido, lo ha tomado con fuerza y con el único fin de seguir aprendiendo. Lo que antes hacía sin saber, hoy lo hace con esa dosis de seguridad y sabe que se puede defender porque está capacitada y sabe. Ya se ha juntado con varias señoras en la asociación Flor de Sancay para vender sus artesanías, pero en definitiva Martha está preparada para todo.





24 HISTORIAS DE ÉXITO DE CERTIFICACIÓN DE COMPETENCIAS

24 historias recogidas desde la experiencia, 24 historias que nos cuentan los impactos personales, educativos y sociales que ha tenido la certificación de competencias promovida por el SINEACE en el ámbito de la educación básica y técnico-productiva. 24 historias que comenzaron por curiosidad de saber ¿cómo será ese proceso? y terminan con créditos bancarios, carreras técnicas o universitarias emprendidas, mejoras de ingresos y el sueño de ver a sus hijos convertidos en profesionales y que les cambie la vida.



ISBN: 978-612-47080-3-9

